

Los Campesinos Venezolanos, Organización Política, Liderazgo y Economía

RAMÓN PUGH

Introducción

La idea de que la sociedad campesina latinoamericana es homogénea y por ende reductible a generalizaciones está cambiando rápidamente. Los programas de desarrollo y la propia expansión de los medios de modernización, están contribuyendo a darle una fisonomía substancialmente distinta a las antiguas formas de explotación de la tierra, donde el único factor de producción era el hombre sujeto a los rigores de una explotación brutal por parte de los latifundistas e intermediarios. Hoy, coexiste toda una gama de diferentes modos de producción que definitivamente contribuyen a complicar, por su heterogeneidad, los vínculos que tiene el hombre tanto con los factores de producción, como con la sociedad donde se mueve. Las exigencias de una sociedad que demanda productos, han servido de percutor para que la agricultura comercial tenga hoy una rápida expansión que a su vez ha contribuido a ampliar los mercados de productos agrícolas. Si bien es cierto que aún subsisten algunas formas que recuerdan el latifundio señorial, son apenas contados islotes que están siendo absorbidos por formas más eficientes y racionales de explotación.

Bajo ese influjo, la sociedad campesina, formada inicialmente por conuqueros que sólo producían para el autoconsumo, está complicándose por la presencia de asalariados del campo que en contacto con fincas empresariales, podrían estar formando un nuevo proletariado; o por los medianos y pequeños productores que se benefician de los programas oficiales de crédito y asistencia técnica y que con criterio de empresarios agrícolas pueden estar funcionando bajo premisas de eficiencia y racionalidad, distintos a los que tradicionalmente hemos encontrado en los campesinos latinoamericanos. Tenemos en este caso que enfrentarnos al hecho real que algunos

sectores campesinos están elevando la producción y la productividad, pero a un costo tal que podría considerarse como un subsidio estatal para un grupo de privilegiados. Estos “privilegiados” han sido favorecidos por el carácter selectivo que tienen los procesos de cambio dirigido. Gracias a este mismo proceso y por la influencia de nuevas y diversas formas de tenencia, de explotación y de niveles tecnológicos, se han diferenciado aún más los nuevos estratos que han ido apareciendo.

Pero si el campo de la agricultura a través de su comercialización, iba tomando nuevas formas, asimismo el ámbito de las relaciones sociales y su organización también comenzaba a ser heterogénea. Junto a las organizaciones empresariales fundadas en el objetivo de defender sus intereses específicos al actuar como grupos de presión para beneficiarse de las nuevas políticas, encontramos rasgos de los antiguos sistemas de poder local, expresados en la figura del jefe civil o algún representante del “machismo criollo” erigido, en virtud de sus vínculos con alguna autoridad, en “el jefe del caserío”. Sin embargo, en Venezuela el cambio más dramático surgió con la incorporación política del campesino a nuevas formas de organización de las que el Sindicato Agrícola ha sido su expresión más pura. Hoy existen unos 3,200 sindicatos diseminados por toda la geografía del país y que han significado transformaciones, no sólo en los mecanismos de poder local, sino lo que es más importante, han servido como vínculo para la incorporación de nuevos valores, concepciones, lealtades, etcétera, que han podido crear verdaderos desajustes en los fundamentos típicos de las comunidades rurales venezolanas.

La dependencia del sindicato de una estructura política partidista, el favoritismo que éste ha podido ejercer por la vía de ayudar a los simpatizantes o militantes de las organizaciones políticas que lo controlan, la manipulación que se hace a los líderes locales por los líderes nacionales, son algunos de los muchos vicios que el Sindicato Agrícola heredó de la sociedad burguesa urbana. El mismo concepto bajo el cual funciona, es un concepto erróneo pues su carácter no es reivindicativo, no hay terratenientes, ni empresarios contra los cuales dirigir sus acciones. Nuestro sindicato agrícola es una mera organización para-política, creada con el fin de contribuir a organizar unidades económicas con un cierto control político, que asegure la presencia a nivel local, de la estructura política nacional, y que sirva de puente entre las demandas de los líderes y en última instancia de la masa por una parte, y los sistemas administrativos que se supone deben suplir esas demandas por la otra. Es pues, más una agencia de control y administración local que una organización

rein vindicativa. Por lo tanto, cuando nos refiramos a sindicatos, lo haremos conscientes de los alcances del término y del carácter de las organizaciones que estudiaremos. Sean cuales fueran los objetivos del sindicato, es evidente que éste contribuyó a manipular el reclutamiento y a ordenar los mecanismos que comenzaban a regular las nuevas unidades surgidas como resultado de la Reforma Agraria: los asentamientos campesinos.

Nuestro interés será el de analizar el proceso a través del cual el sindicato agrícola aparece como una organización para-política estratégica en el campo, enmarcado dentro del proceso de Reforma Agraria; la influencia que éste ha tenido en la composición de un nuevo tipo de liderazgo; las tendencias económicas de los individuos que se encuentran bajo la influencia de los distintos sindicatos; algunas de las características que adquiere el sindicato en las unidades de asentamientos y el futuro de la organización. Son éstas pues algunas de las consideraciones que se harán en este ensayo.

El proceso y sus consecuencias

Para el año de 1958 existían en Venezuela apenas unos 130 sindicatos agrarios, mientras que en la actualidad existen unos 3,200. En verdad el proceso político en el campo, antes de 1958, casi no había permeado la estructura tradicional de participación. La política de desarrollo agrícola que se puso en práctica entre los años 1938 a 1945,¹ cuando se introdujeron en el campo las llamadas colonias agrícolas que apenas llegaron a significar la afectación de unas 300 familias puede servir como evidencia de la debilidad de la participación masiva del campesinado venezolano. Durante el período 1945 a 1948 funcionaron las ligas agrarias, que cumplían el papel de articulación de intereses. En esta época Acción Democrática controlaba en su casi totalidad la actividad sindical, por lo que fue factible crear lealtades por parte de líderes y masas a la organización. En este sentido se observa que el 22 por ciento de los líderes que fueron entrevistados en los asentamientos tienen actividad sindical entre los periodos de 1936 a 1948, o sea el periodo inicial de agregación y participación "política moderna" en Venezuela y lo que es aún más importante, el 55.5 por ciento pertenece a un partido político desde este mismo periodo. Sin embargo, no podría decirse que Acción Democrática logró desarrollar supra lealtades, hacia la defensa del "sistema democrático" entre los campesinos, pues a raíz del golpe de Estado de 1948, no hubo ninguna manifestación orientada hacia su defensa.

Una vez que se dio el golpe de Estado de 1948, la actividad sindical fue casi inexistente. Según las fuentes del ministerio del Trabajo, en nueve años (1949 a 1958) apenas si se fundaron setenta y nueve sindicatos agrícolas, mientras que entre los años 1958 a 1963, en 6 años, se fundaron dos mil novecientos treinta y seis sindicatos agrícolas (2,936).

La intensa actividad partidista desarrollada desde 1958, año en que es derrocado el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, puso de nuevo a funcionar en todos los niveles los canales de participación. Fue el campo, como era de esperarse, una de las áreas seleccionadas como estratégicas por el partido Acción Democrática, la organización política más importante del país, líderes rurales ya sindicalizados dentro del activismo electoral. Durante el periodo de 1958 a 1961, se fundaron el 61 por ciento de los sindicatos de la muestra; en estos tres años de intensa actividad política el sindicato jugó un papel de extrema importancia estratégica para el partido en el gobierno. En un principio, se estimularon acciones tendientes a elevar las expectativas de la población campesina, fundamentalmente a través de las demandas de tierras. Según cálculos estimados, el máximo de peticiones de tierras presentadas al IAN ocurrió en 1960, primer año de vigencia de la nueva Ley de Reforma Agraria y del nuevo gobierno, siguiéndole en importancia los dos años posteriores. En conjunto, durante los tres primeros años de la Reforma Agraria, se introdujeron al IAN solicitudes de tierra por grupos correspondientes a 97,000 peticionarios, o sea el 70 por ciento del total.²

Es indudable que el auge en la "petición de tierra por grupos" es una consecuencia del fortalecimiento de la actividad sindical, pues las peticiones se articulaban exclusivamente a través de los sindicatos. Esta actividad garantizaba la participación teórica del campesinado en el hecho más trascendental de su aspiración que es la dotación de tierra. Cuando el sindicato no podía lograr por la vía legal la adjudicación de tierras, se recurría al expediente de la invasión, medida poco usada, pues apenas un 18.7 de los asentamientos de la muestra fue invadido.

En algunos casos, a pesar de que el sindicato actuaba como instrumento básico para estas acciones, las decisiones se tomaban, o bien como formando parte de una táctica de política partidista local, o bien en connivencia con los mismos dueños de la tierra, quienes utilizaban a sus peones y capataces para iniciar auto-invasiones,³ y que a su vez eran miembros y hasta directivos de los sindicatos zonales. Para 1963 este expediente se había paralizado casi en su totalidad, fundamentalmente, debido a la situación de violencia que se

vivía. Para entonces el Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, se habían trazado como línea estratégica la toma del poder político por la vía de la insurrección armada. La aparición de focos guerrilleros en varias zonas del país, dieron como resultado el que tanto el gobierno como su partido eje trataran de reprimir los conflictos en el campo, llegándose hasta a utilizar al ejército para detener el proceso de invasiones.

Este periodo parece marcar un cambio cualitativo en el papel que el sindicato desempeñó como organismo de presión. Es probable que comenzara, a partir de ese momento, a participar más en la estructuración de los mecanismos de poder local en niveles más bajos de poder, donde se implementaba la política de consolidación de los asentamientos. Al mismo tiempo se inició un brusco descenso en las actividades sindicales, entre 1964 y 1967, se fundó sólo el 18.6 por ciento de los sindicatos y el 20.6 por ciento de los asentamientos. En ese mismo periodo reclutado el 12.9 por ciento de los secretarios generales, sólo el 1.8 por ciento de estos líderes fue reclutado para actividades políticas, y por último en este mismo periodo el 12.8 por ciento de los parceleros se inscribió en algún sindicato.

El declinar del sindicato en cuanto a las demandas hacia los niveles más altos del sistema, fundamentalmente de tierras, pudo haber permitido a éste ser más efectivo en cuanto a la consecución de logros locales, que podían ir desde regulador de tensiones locales, al faci-

AÑOS DE ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICO-SINDICAL EN EL CAMPO

(Porcentajes)

<i>Años</i>	<i>Fundación Sindicato</i>	<i>Fundación Asenta- miento</i>	<i>Sec. General del Sindicato Desde cuándo tiene actividad sindical</i>	<i>Sec. General del Sindicato Desde cuán- do pertenece a un partido político</i>	<i>Año en que el parcelero se inscribió por primera vez en un sindicato</i>
1936-1948	8.2	—	22.2	55.5	17.1
1949-1957	3.1	—	5.5	12.0	11.2
1958-1959	32.0	22.4	34.2	25.0	20.9
1960-1961	28.8	30.8	16.6	4.6	21.1
1962-1963	12.4	22.4	8.3	—	16.9
1964-1965	9.3	15.0	8.3	0.9	7.0
1966-1967	9.3	5.6	4.6	0.9	5.8
	(N=97)	(N=97)	(N=97)	(N=97)	(N=1037)

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

litar canales que resolvieran o previeran conflictos entre su clientela, hasta canalizar objetivos básicos como créditos y asistencia técnica; además, como centro del sistema de poder local, el sindicato puede, y en la práctica lo ha hecho, seleccionar los adjudicatarios, participar en la determinación de la política de parcelamiento y por supuesto actuar permanentemente como organismo para-político.

El sindicato, al margen de su efectividad, de su composición política, de su liderazgo y de otras características, ha actuado también como uno de los engranajes básicos del sistema social comunal de los asentamientos, ya que al operar como instrumento de presión y coordinación entre los parceleros y los organismos oficiales encargados de implementar las diferentes políticas que afectan al asentamiento, establece los lazos de participación tanto dentro de la unidad (asentamiento) como entre ésta y el sistema nacional.

Una vez que el desarrollo del proceso de dotación de tierra había tomado proporciones significativas, el sindicato apareció a través del programa de Reforma Agraria como una estructura de participación con visos de cuasi-compulsividad para los asentados, pues la no participación en él podía significar la limitación en el disfrute de logros tales como el crédito y aun la asistencia técnica. De esta manera, la expresión de las demandas que hacía el sindicato, podían no siempre ser el resultado de las presiones ejercidas por su clientela, sino más bien de la necesidad que tenían los implementadores de la política de ligar la participación de los campesinos al proceso político general como una forma de asegurar lealtades, bien a los organismos de la Reforma Agraria, bien al partido político, o en última instancia, a los líderes locales. De hecho, la iniciativa para fundar el sindicato, que podría tomarse como la mejor expresión del activismo del campesinado, provino en su mayoría de la Federación Campesina, de un partido político o de una agencia gubernamental.

INICIATIVA PARA LA FUNDACIÓN DE SINDICATOS AGRÍCOLAS EN VENEZUELA A PARTIR DE 1958

	<i>Porcentaje</i>
Por iniciativa de los campesinos	42.1
Por iniciativa de la Federación Campesina, un partido político o una agencia gubernamental	57.9
	100.0

Estos organismos canalizaron la iniciativa de la fundación de los sindicatos, fundamentalmente en zonas donde probablemente no existía una efectiva participación a través de líderes locales y por consiguiente, no habían organizaciones políticas que vincularan a los campesinos con una permanente demanda, requiriéndose el concurso de la Federación Campesina o de los partidos políticos (AD fundamentalmente) que actuaron como impulsores de los sindicatos en zonas de poca presión demográfica y probablemente marginadas de los centros de irradiación urbana. En efecto, existe una clara relación entre el número de habitantes del centro poblado, con el cual el asentamiento mantiene el mayor número de relaciones económicas o sociales, y quienes tomaron la iniciativa para fundar el sindicato.

DÓNDE RADICÓ LA INICIATIVA PARA FUNDAR EL SINDICATO:
INFLUENCIA URBANA

<i>Dónde radicó la iniciativa para fundar el Sindicato</i>	<i>Núm. de habitantes del centro poblado con el cual el asentamiento tiene el mayor número de relaciones económicas y sociales</i>	
<i>Influencia urbana</i>	<i>Menos de 5,000</i>	<i>Más de 5,000</i>
Los mismos campesinos de la zona	41.6	65.3
La Federación Campesina. Un partido político. Un organismo gubernamental	58.4	34.7
	100.0 N=370	100.0 N=781

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

Esto es explicable ya que, por un lado, en las zonas de mayor concentración de población, la presión campesina para obtener tierra ha tenido que ser mayor, existía más experiencia sindical tanto entre líderes como en la masa y la acción política para fines proselistas tendería necesariamente a una mayor articulación de intereses. Por otro lado, en las zonas más o menos aisladas, el campesino carente de una clara conciencia del papel que la organización sindical podía jugar, tuvo que ser impulsado a participar a través no de su propia iniciativa, sino más bien a través de aquellos líderes que se encontraban en posición de resolver los problemas, probablemente gracias

a los vínculos que éstos mantenían con las organizaciones encargadas de implementar la Reforma Agraria. Más adelante veremos cómo la concentración de poder de los secretarios generales de los sindicatos, ejerció una profunda influencia en el sistema de liderazgo desarrollado a partir de todo el proceso.

Fuese cual fuese el impulso del sindicato, es indudable que éste, como organización, contribuyó a crear mayor participación política en el campesinado y a establecer una maquinaria organizativa que antes no existía. Sin embargo, podrían existir dudas con respecto a cuáles pueden ser las motivaciones desarrolladas por el campesino mismo en cuanto a su capacidad para participar en los sindicatos, en cuanto a si esa participación está basada en un análisis objetivo de su situación, o si continúa arrastrado por el líder local, quien en última instancia definiría cualquier acción colectiva al respecto. Para crear más preocupación, podríamos ejemplificar un caso que fue estudiado a un gran nivel de profundidad, como parte del actual proyecto de investigación. En el asentamiento El Barbecho, para el año 1965, el 83 por ciento de los asentados declaró pertenecer al partido Acción Democrática y en elecciones efectuadas para designar la directiva del sindicato en el año 1968, el 92 por ciento de los asentados votó en favor de la plancha presentada por el Movimiento Electoral del Pueblo, organización política surgida durante este mismo año como una escisión del partido Acción Democrática. El Secretario General electo fue el mismo que había estado ejerciendo el cargo como Secretario General durante seis años y que habiendo sido miembro de Acción Democrática, se separó de éste para participar en el Movimiento Electoral del Pueblo. En este caso, las lealtades parecen centralizarse alrededor del líder quien ejemplifica un caso de caciquismo local, y cuya conducta en definitiva ha definido la de su clientela.

Por supuesto que sería aventurado generalizar a partir de un caso aislado; sin embargo, tampoco podríamos negar la posibilidad de que la dependencia masa-líder no esté lo suficientemente generalizada como para crear serias dudas acerca de la capacidad de participación "autónoma" del campesinado. ¿Significaría esto que las presiones aún continúan siendo desde arriba hacia abajo? Es decir, la estrategia la definen los líderes quienes —conscientemente o no— utilizan a las masas como un mecanismo para conferir cierta aparente validación a su autoridad. Al mismo tiempo éstas carecen de una participación auto-sostenida y vinculada a intereses y reivindicaciones propios del campesinado, lo que crearía incertidumbre acerca del futuro de los sindicatos pues su eficiencia y supervivencia estaría vinculada a

procesos que bien pueden ser ajenos a los intereses de las masas campesinas. Más concretamente, existiría una dependencia de los grupos políticos predominantes, y en cierto momento, éstos podrían significar frenos para el desarrollo de las actividades sindicales, o bien pondrían a disposición de los sindicatos, desde sectores oficiales, recursos para el desarrollo de intereses ligados a la organización en el poder.

Las fuentes de reclutamiento del líder sindical en los asentamientos

La experiencia del Secretario General está íntimamente ligada a todo el proceso de formación de las organizaciones. Éstas surgieron tardíamente en el proceso político venezolano. Como se ha dicho, no es sino a partir de 1945, cuando el partido Acción Democrática, una vez en el poder, inicia campañas de reclutamiento en el área rural, logrando de esta manera formar cuadros de dirigentes cuyas lealtades al partido subsistieron aun después de 10 años de muy escasa actividad política. En efecto, el 22 por ciento de los secretarios generales que fueron encuestados tienen actividad sindical desde antes de 1948, es de esperarse que estos líderes fueron nuevamente incorporados al proceso político como dirigentes una vez que se reinició el periodo de polipartidismo a partir de 1958. aún más significativo es el hecho de que más de la mitad (53.7 por ciento) de estos líderes tienen actividad política como militantes, desde antes de 1948; sólo el 12.0 por ciento fue reclutado en el periodo 1949 a 1957, y entre 1958 a 1959 se reclutó el 25.0 por ciento, como consecuencia de la actividad pre-electoral y las reorganizaciones de los distintos partidos políticos.

Entre 1960 y 1961 la intensidad en el reclutamiento tuvo un considerable descenso —sólo el 4.6 por ciento—, y entre este periodo y el 1965, el proceso de reclutamiento de nuevos líderes estuvo casi paralizado —sólo un 3.6 por ciento—. Se argumentaría que es lógico, pues el Secretario General ocupa el cargo de mayor jerarquía y requiere de un periodo de prueba como militante que le permita a la organización política evaluar su lealtad y eficiencia para poder luego asignarle cargos de mayor jerarquía a los individuos más capacitados. Sin embargo, es también probable que los mecanismos de las organizaciones políticas para reclutar y socializar nuevos líderes sean menos eficientes, o que, como parece más probable, el liderazgo haya entrado en un periodo de cristalización impidiendo la circulación de nuevos líderes. Esto último es factible por cuanto el 33.5 por

ciento de los secretarios generales tienen más de 3 años desempeñando dicho cargo en el sindicato, a pesar de que, estatutariamente, son renovables cada año a través de elecciones.

Muy vinculado a este hecho se señala la multiplicidad de papeles que el Secretario General desempeña: el 59.2 por ciento es además miembro de la directiva de un partido, el 35.1 por ciento del Comité Administrativo del Asentamiento, el 31.4 por ciento es comerciante, el 26.8 por ciento es empleado del IAN o de otro organismo público, el 17.5 por ciento es miembro de la Junta Comunal, el 15.7 por ciento Comisario o Jefe Civil y por último, el 6.4 por ciento Consejal.⁴ Toda esta constelación de cargos refleja una alta concentración del poder local, que permite al individuo vincular su marco de operación a nivel de asentamiento con la sociedad en general, produciéndose un flujo retributivo entre el líder y su clientela. Este podría transferir logros que obtiene gracias a su extenso radio de influencia y a su vez, la clientela le otorga lealtad manteniéndole en el cargo.

Podemos suponer que la actividad política es una de las variables más importantes, ya que estas organizaciones actúan como canal de ascenso de los líderes al vincularlos con diversas instituciones que sirven a propósitos proselitistas. Si el mecanismo funciona tal como ha sido descrito, los individuos con mayor participación política permanecerían por más tiempo en el cargo, esto tiende a confirmarse, pues un 45.4 por ciento de los secretarios generales que pertenecen a la directiva de un partido tienen 3 años o más desempeñando el cargo, mientras que aquellos que no pertenecen

SECRETARIOS GENERALES DE SINDICATOS CLASIFICADOS POR DESEMPEÑO
DE CARGO EN DIRECTIVA DE UN PARTIDO Y POR ANTIGÜEDAD
COMO SECRETARIOS GENERALES

(Porcentajes)		
<i>Años desempeñando el cargo como secretario general</i>	<i>Directivos de partido</i>	<i>No directivos de partido</i>
1	25.0	42.9
2	28.1	40.6
3	45.4	16.5
No informaron	1.5	0.0
	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

a directivas de partidos y tienen más de 3 años en el cargo suman sólo el 16.5 por ciento.

Pasaremos ahora a describir el proceso a través del cual la actividad política, como factor de liderazgo, utilizó el conocimiento que algunos individuos poseían sobre su propio medio para penetrar en las áreas rurales. Es evidente que los individuos que ejercían funciones comerciales tenían un mayor vínculo con canales fuera de su ámbito local; bodegueros y comerciantes en frutos menores habían aparecido como resultado de una incipiente economía de mercado, lo que les permitía a su vez actuar como financiadores de cultivos de subsistencia con escaso margen de excedentes, pero suficientes como para pagar en especie el crédito obtenido en alimentos y semillas. La dependencia del campesino hacia el comerciante daba a este último una situación de privilegio dentro de la muy homogénea sociedad "del conuco", apareciendo probablemente como los de mayor *statu* y prestigio. Al surgir estos individuos como una "clase media rural" en emergencia, fueron los primeros en desarrollar la suficiente capacidad para vislumbrar los beneficios resultantes de la actividad política. Así pues, no sólo por el auge económico de las zonas de penetración política, sino también como un nuevo canal de poder que reforzaría la situación de privilegio que ya habían logrado. Es así como el comerciante rural con experiencia urbana, con un cierto poder económico que le permite manipular una extensa clientela, se convierte en virtud de los nuevos cambios en política local.

DISTRIBUCIÓN DE SECRETARIOS GENERALES QUE HAN SIDO
COMERCIANTES Y DESDE CUÁNDO PERTENECEN A UN SINDICATO

<i>Desde cuándo pertenece a un sindicato (año)</i>	<i>Comerciantes (porcentajes)</i>	<i>No comerciantes (porcentajes)</i>
1936-1948	68.6	49.2
1949-1957	4.9	13.7
1958-1959	23.6	25.1
1960-1961	2.9	6.5
1962-1963		1.4
1964-1965		2.7
No informaron		1.4
Total	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

La reforma agraria. Un nuevo instrumento político

Al establecerse la Reforma Agraria como el principal instrumento para canalizar e impulsar el proceso de desarrollo que en otra parte ya se estaba operando en el campo, los “comerciantes” surgieron como los individuos con mayor capacidad para instrumentalizar este nuevo proceso que requería una administración política efectiva. La vinculación con los partidos políticos a los que los líderes estaban afiliados, sirvió en este caso para imponer “desde arriba” una tendencia hacia la centralización de funciones y tanto los “agricultores” como los “comerciantes”, fueron impulsados a una multi-participación que permitía asegurar el control político de los medios de poder local. Sin embargo, fueron los comerciantes los que lograron manipular con mayor efectividad las distintas fuentes de poder y prestigio. Desde la Junta Comunal, donde el contacto es personal y directo, hasta funciones más complejas de administración y de control formal, como en el caso del Comisario, fueron centralizadas por el líder “político-comerciante”.

SECRETARIOS GENERALES QUE HAN SIDO COMERCIANTES
Y PRESIDENTES DE LAS JUNTAS COMUNALES

<i>Presidentes de las Juntas Comunales</i>	<i>Comerciantes %</i>	<i>No comerciantes %</i>
Sí	29.4	12.3
No	67.6	87.7
No informaron	3.9	0.0
Total	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

Aunado a esta concentración del poder, hemos observado que los comerciantes son a la vez los individuos que permanecen en el cargo por periodos más prolongados; el 57.0 por ciento ha desempeñado el cargo durante tres años o más, mientras que los no comerciantes presentan una mayor tendencia hacia la circulación periódica. Sólo el 30.1 por ciento ha mantenido su cargo en el mismo periodo señalado para los comerciantes. Esto sugiere la posibilidad de que,

SECRETARIOS GENERALES QUE HAN SIDO COMERCIANTES
Y PRESIDENTES DE COMITÉS ADMINISTRATIVOS

<i>Presidentes de Comités Administrativos</i>	<i>Comerciantes %</i>	<i>No comerciantes %</i>
Sí	44.1	31.5
No	55.9	68.5
Total	100.0	100.0

SECRETARIOS GENERALES QUE HAN SIDO COMERCIANTES Y COMISARIOS

<i>Comisarios</i>	<i>Comerciantes %</i>	<i>No comerciantes %</i>
Sí	32.4	8.2
No	67.2	91.8
Total	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

aparte de los atributos personales de los líderes en cuestión, la clave para explicar la presencia de una “estructura monoárquica” se deba al apoyo que el líder recibe de organizaciones que se nutren de la clientela que éste canaliza.

Nos parece pertinente señalar que los vínculos estratégicos del líder sindical en cuanto a su ámbito, pertenecen a dos categorías; éstas son: a nivel local; el Comité Administrativo del asentamiento; la Junta de Desarrollo Comunal y los pequeños comercios que abastecen en cierta medida a los beneficiarios y que en ocasiones, como ha sido mencionado, sirven de financiadores en pequeña escala de las cosechas al suministrar créditos de consumo familiar y a nivel nacional, además con un carácter más político los concejos municipales, las jefaturas civiles y los partidos políticos, que sirven para vincular al líder con un sistema institucional más amplio y heterogéneo, y que como en el caso del partido político, son el punto de apoyo para mantener y mejorar el control a niveles locales. En ambos casos se observa una alta concentración del poder; sin embar-

go, en el caso del poder local esta concentración es mucho más aguda, que podríamos explicar por el hecho de que los cargos a nivel nacional son mucho más escasos y requieren, por un lado, de mayor entrenamiento, y por otro, vínculos más fuertes con las fuentes extra-locales del poder político.

Así, en el caso del poder local, instituciones como el Comité Administrativo y la Junta Comunal han surgido estrechamente vinculados a la formación del asentamiento y es por supuesto relativamente más fácil su acceso a través del apoyo de la clientela local, ahora bien, esto sobre las bases de la participación política del líder.

Ya hemos mencionado que al inicio de la Reforma Agraria, los líderes funcionaron como canalizadores de las demandas de los campesinos, especialmente en lo concerniente a petición de tierras y crédito. Pero una vez que la política del Instituto Agrario Nacional se orientó fundamentalmente a labores de consolidación, los líderes concentraron sus esfuerzos para mantener los vínculos locales. Esto parece ser lo que más ha favorecido la cristalización del liderazgo, como una forma de mantener el control hegemónico en todos los canales de poder. La clientela del líder tuvo entonces necesariamente que sufrir un proceso de adquisición de nuevos valores, orientados hacia el mantenimiento del estado de cosas. Asimismo y por el carácter represivo que caracterizó este periodo, las presiones de la clientela hacia los líderes disminuyeron, mientras que las de tipo institucional aumentaron, fundamentalmente sobre las bases de mantener a los líderes comprometidos en la nueva política. El resultado fue la creación de una élite campesina cuya legitimidad se ha basado en el compromiso de éstos en mantener el orden establecido. Este proceso de concentración del poder ha sido funcional tanto para las organizaciones políticas como para las instituciones encargadas de promover la consolidación de los asentamientos, pues es evidente que al reducirse la movilidad entre los líderes, también se reduce el riesgo de que la conducta de la clientela puede variar.

Si esto es cierto, la efectividad del líder en cuanto a su capacidad para obtener logros, puede perder importancia, pues serían las instituciones las que desde "arriba" canalizarían la política a seguir tanto a nivel local como a nivel nacional, ya que la conducta del líder estaría moldeada, no por las exigencias de su clientela, sino más bien por la imposición de una política definida institucionalmente en niveles donde el líder no tendría influencia. Si esta situación es conocida y racionalizada, podría hacer surgir entre los campesinos escepticismo con respecto al papel que el líder desempeña como agente de cambio, pues si bien los logros podrían vincularse con

el líder, las lealtades podrían ser dirigidas hacia las instituciones y no hacia la persona encargada de promover las demandas. Tal como lo percibe el campesino, en muchas ocasiones las organizaciones gubernamentales como el ministerio de Agricultura y Cría, el Banco Agrícola y Pecuario y el Instituto Agrario Nacional, se encuentran cubiertas por el “halo carismático” de la ayuda providencial. Lo que se espera es que los individuos ligados a estas instituciones puedan también ser afectados por esta imagen. Si los líderes pueden asegurarse este “apoyo institucional”, podríamos esperar una acentuación de la concentración del poder.

La concentración del poder: Sus consecuencias

Existen algunas áreas de la cultura que parecen favorecer más que otras los controles autoritarios. El sujeto dependiente puede actuar como tal, bajo la premisa que apologiza las virtudes paternalistas de los pocos escogidos, que se suponen, poseen ciertas características especiales que los han llevado a desempeñar los papeles de mayor importancia en la comunidad, bien como líderes naturales o como líderes impuestos por las organizaciones encargadas de implementar los programas de desarrollo.

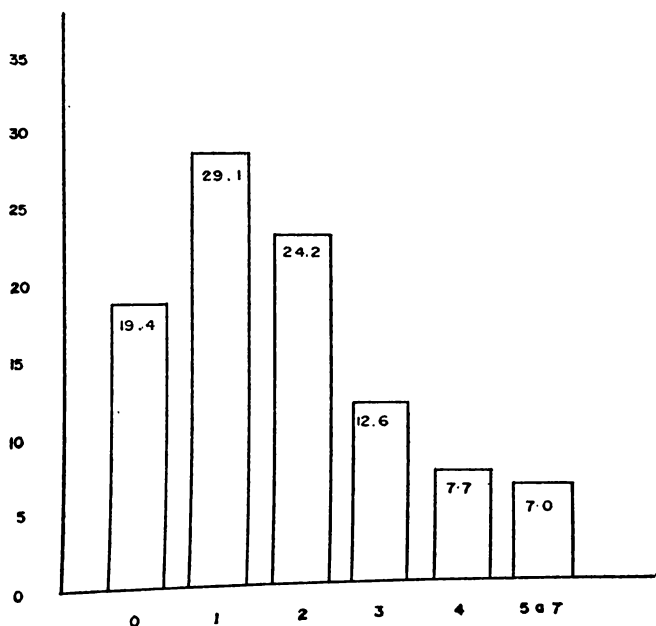
El medio rural latinoamericano, por ejemplo, se ha caracterizado por ser el ámbito, donde el autoritarismo, basado en el machismo violento, ha dominado los aspectos fundamentales del control a nivel de comunidades. El tipo ideal de líder campesino que ha sido descrito en la literatura es el individuo irascible, violento, caracterizado por la irracionalidad en sus acciones y generalmente guiado por valores de tipo sexual (dime cuántas mujeres tienes y te diré cuán macho eres).

Si bien Venezuela pudo no haber sido una excepción, es evidente que hoy el líder campesino no corresponde en su totalidad a esta concepción. La comunidad cerrada que favorecía los controles informales, ha sido atravesada por las vías que la vinculan con una sociedad heterogénea y participante, y que por sus vínculos con los factores modernizantes transmite valores urbanos contrapuestos a los rurales tradicionales.

El líder campesino de hoy basa su poder en la capacidad de penetrar o dejarse penetrar por organizaciones burocráticas a través de las cuales desarrolla su plataforma de apoyo. El hecho de que el ochenta por ciento (80%) de los líderes entrevistados posean además de Secretario General del sindicato, otros cargos, es una evi-

dencia de que existen mecanismos tanto internos (comunidad) como externos (sociedad) que por la vía de la institucionalización actúan como agentes de poder ligados a diversos procesos culturales y económicos. Discutiremos ahora cómo actúan estos líderes sobre la clientela, tomando en cuenta las características personales de los individuos que se encuentran bajo la acción directa del liderazgo concentrado y autocrático.

**CONCENTRACIÓN DEL PODER EN LOS ASENTAMIENTOS CAMPESINOS.
OTROS CARGOS OCUPADOS POR EL SECRETARIO GENERAL
DEL SINDICATO**



NÚMERO DE CARGOS DESEMPEÑADOS POR EL SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios, CENDES/CIDA 1967.

Hemos diseñado una escala que ha permitido agrupar a los líderes de acuerdo al grado de concentración del poder dividiéndolo en tres grandes grupos: los de concentración baja —que ejercen hasta dos cargos; los de concentración media hasta cuatro cargos y los de concentración alta con más de cinco cargos. De esta manera se ha usado esta escala como una variable independiente que se cruzó con variables personales e institucionales. La primera de las variables

que se tomó en cuenta fue la percepción que los individuos tienen acerca de su situación actual, pensando en que el grado de conformidad de los campesinos podría estar relacionado con la estructura de poder. En efecto, los que evalúan como negativa su situación actual, se encuentran en su mayoría (57.8 por ciento) bajo la influencia de sindicatos con líderes con alto apoyo institucional. Como hipótesis podría justificarse tal actitud como la racionalización de que los individuos con menos cargos pueden dar la sensación o efectivamente tienen menos posibilidades para influir en la toma de decisiones que afectaría a los campesinos, pues los individuos con mayor cantidad de cargos podrían en efecto tener mayor capacidad para presionar a los organismos. Así, por ejemplo, la mayor cantidad de individuos que han recibido crédito en los últimos dos años (68.5 por ciento), son aquellos que están bajo la influencia de un liderazgo concentrado. Debe mencionarse además, que el crédito tiene un alto valor en cuanto a la posibilidad de adquirir lealtades, pues es el elemento fundamental para el financiamiento y por lo tanto el principal vehículo que puede utilizar el líder con fines proselitistas.

De hecho, los líderes mejor evaluados son los que tienen una mayor cantidad de cargos, aún más, también las agencias gubernamentales son evaluadas positivamente y los campesinos afirman que son más atendidos, reciben más créditos y asistencia técnica. Al mismo tiempo son estos líderes los que a su vez tienen control sobre las juntas comunales, los comités administrativos o las uniones de prestatarios. Es de advertir que también encontramos una cierta relación de la influencia urbana sobre la concentración del poder local, pues esto se da con más frecuencia entre los líderes cuyos sindicatos se encuentran cercanos a las ciudades, bastante lógico, puesto que las localidades suburbanas tendrían una mayor dotación de servicios y a su vez también podríamos esperar encontrarnos un tipo de organización social donde los planes de promoción tendrían a su vez más importancia.

La relación efectividad y concentración del poder, medida a través de los problemas que ha contribuido a resolver el sindicato, reflejan de nuevo la tendencia señalada, pues tanto el problema de obtención de tierra como el de obtener crédito, aparecen en ambos casos con el mayor número de respuesta afirmativas (52.6 y 55.3 por ciento) en los casos de líderes con alta concentración. Estas dos áreas corresponden a los problemas más estratégicos para los asentados y donde el líder puede actuar con más efectividad a nivel de comunidad.

Como se ve, es en las áreas vinculadas a programas nacionales y que no son implementadas por el Sindicato, donde no se percibe una fuerte relación entre el grado de concentración del poder y el efecto de lo que la clientela opina sobre el programa. Por un lado el Secretario General no parece tener los controles para manipular estos programas y por otro, en verdad, el vínculo de primordial importancia si no fuesen a definir prioridades, lo tiene la tierra y el crédito.

Es pues evidente que aun cuando la concentración del poder aparezca ligado a programa y agencias de desarrollo en las comunidades, sería aventurado señalar esto como un rasgo de eficiencia del Secretario General, respondiendo más a las políticas nacionales que a la capacidad del líder para manipular sus recursos de poder. Así pues, la presencia o ausencia de organismos ligados a los programas de Reforma Agraria MAC-BAP-IAN o a programas de vivienda, asistencia médica o dotación de servicios en los asentamientos campesinos, puede no corresponder a las demandas reales de los campesinos sino a decisiones tomadas "por arriba". Sin embargo, en lo que se refiere a instituciones creadas a nivel comunal tales como Empresas Campesinas, Comités Administrativos y Juntas Comunales, se aprecia una definida tendencia a concentrarse en las áreas donde el Secretario General ocupa más cantidad de cargos.

La concentración del poder a nivel comunal sí podría ser un indicador de la capacidad que tienen los líderes de manipular sus cargos a niveles donde es viable la posibilidad de controlar el proceso de toma de decisiones, esto es, tanto el Comité Administrativo como la Junta Comunal o la Empresa Campesina, pueden ser controladas por los líderes sin sufrir interferencias sistemáticas de organizaciones externas (con excepción del partido político), lo que les permite a su vez mantener contacto vis a vis, en organizaciones de militancia local en áreas más concretas y menos complejas donde éste pueda ser indentificado como líder y de esta manera asegurar lealtades sobre la base de su participación a niveles de comunidad. Todo esto parece orientar el análisis hacia la conclusión de que el líder es sólo funcional para la clientela a nivel de sus contactos con el ámbito de la comunidad y en lo referente al crédito por ser éste el beneficio más ampliamente distribuido, y que sean los líderes más orientados hacia la autocracia los que en función de un mayor control de poder utilicen el crédito como un vehículo más que tienda a reforzar sus posiciones. En todo caso, si la concentración del poder no significa un aumento en la eficiencia en términos de lo que el líder pueda obtener para su clientela, es probable que exista al-

gún tipo de vínculo fuera de la comunidad que permita a éste mantenerse no sólo en funciones de mando sino también ejerciendo los cargos más estratégicos dentro de la organización. La respuesta podría encontrarse en las características de este líder, de sus vínculos con otras organizaciones y del apoyo que pueda recibir de la clientela que los líderes controlan.

La clientela y cómo participa

De acuerdo a lo que ya hemos analizado, parecería pertinente señalar los mecanismos de clientelaje que regulan las actividades de las unidades de asentamientos. Estos mecanismos aparecen ceñidos a la posibilidad de mantener un sistema retributivo de logros-beneficios, tanto por parte de la clientela (asentados), como por parte de los líderes, formando de esta manera un sistema de poder local con cierta efectividad, por cuanto permite manipular a ambas partes los nuevos elementos que han aparecido en unidades que son también nuevas y para las cuales eran inoperantes las antiguas formas de relación de poder y de autoridad, que en el pasado estaban centralizadas alrededor de las autoridades municipales como unidad político-administrativa.

En estos casos, la relación entre los campesinos y sus “representantes” ha estado regulada por el juego de la “representatividad democrática”; sin embargo, en realidad la posibilidad de que los campesinos actuaran en forma directa ha sido siempre mínima. El poder municipal generalmente se decide en los centros urbanos a través de cónclaves políticos, donde la participación campesina es siempre mínima. Por razones obvias, el sistema de “participación democrática” nunca ha estado accesible a los campesinos que sólo han podido expresar esta “participación” a través del voto, único canal de expresión, que se limita en el caso de Venezuela a elecciones quinquenales dentro de una complejidad tal, que ofrece sólo la “participación dirigida” a través de los diferentes grupos políticos que controlan las áreas rurales.

La expresión del poder formal tanto político como jurídico, ha sido el jefe civil y en una instancia más reducida, el comisario. La literatura latinoamericana está saturada de alusiones directas al personalismo autocrático de estos personajes, que son generalmente impuestos en virtud de sus relaciones con los que controlan el poder a niveles más altos y cuya labor ha sido la de preservar los “derechos” de la justicia burguesa en el campo.

Ni los jefes civiles, ni los concejos municipales cuentan con los mecanismos de autoridad, de representatividad o de administración que requieren las nuevas políticas de desarrollo rural, y así el poder burgués en virtud de nuevas alternativas y transformaciones en el campo, se ha visto precisado a regular el aumento de la participación campesina en las decisiones a niveles locales.

Los asentamientos campesinos venezolanos, con variantes en su intensidad, son núcleos de experimentación, donde el sistema de poder está jugando un papel muy importante, ya que la implementación de las políticas debe hacerse dentro de un marco de participación que hasta el momento había sido desconocido para el campesino.

Nos referimos no sólo a las nuevas formas de agrupaciones reivindicativas, como el caso de los sindicatos o las empresas campesinas, es además una necesidad de administrar en forma racional los nuevos elementos incorporados tales como el crédito, el uso de nuevos insumos o economías externas, las nuevas viviendas, las cooperativas, el mercado, en fin, toda una gama de complejos, mecanismos administrativos, que requieren de un *mínimum* de racionalidad y para la cual no existían precedentes en la historia política venezolana.

El campesino tradicional con su economía del conuco, tenía como urgencia la preocupación de la subsistencia. Sus necesidades estaban enmarcadas dentro de un precario mundo de decisiones, limitadas éstas por el propio contexto de su economía, no necesitaba por lo tanto relacionarse con el complejo aparato del mercado, puesto que la bodega, el prestamista y en casos contados el camionero, solucionaban para él todo lo concerniente a la administración del poco excedente de sus cosechas; sin embargo, las agencias nacionales como el Banco Agrícola y Pecuario tienen mecanismos formales para la asignación de los créditos, el ministerio de Sanidad cobra el alquiler de las casas mensualmente, lo que implica la necesidad de ayudar el presupuesto familiar, el tractorista tiene tarifas para cada labor que realiza, los insecticidas, fungicidas, desfoliadores, etcétera, requieren de un *mínimum* de conocimientos para su utilización.

En síntesis, el campesino maneja hoy tantos elementos externos, que su participación aun cuando desarticulada, parece tender cada vez más hacia un sistema de economía de mercado. En el caso de los asentamientos campesinos el sindicato es la vía más accesible para participar en este proceso, es entonces explicable el porqué existe tan alta proporción de campesinos que declaran estar inscritos en el sindicato (71 por ciento). Sin embargo, como ya hemos observado

esta cifra no puede ser tomada como rigurosamente valedera, pues si bien es cierto que hay una alta inscripción de asentados en los sindicatos, es no menos cierto que el activismo es realmente reducido.

En verdad, en las reuniones sindicales pudimos observar en una mayoría de casos, la ausencia de participación activa por parte de la clientela. En general, el Secretario General y en algunos casos otro líder, definen el temario, canalizan las discusiones, proponen y evitan crear una real motivación para la participación. El hecho de que sólo el 22 por ciento de los parceleros dijeron haber expresado algún problema u opinión en las reuniones del sindicato, es un indicador más de la relativa ausencia de participación efectiva de la clientela; esto contribuiría a corroborar la hipótesis de que en realidad hay poca presión de la clientela hacia los líderes. Esto no debe sorprendernos ya que los mecanismos a través de los cuales opera el sindicato son poco conocidos por los parceleros y cualquier cuestión es más viable de ser planteada directamente a los líderes informalmente. Esta forma de contacto *vis a vis*, es de hecho la más usual ya que el líder personifica para el campesino toda la estructura de poder, y es además el vínculo entre la forma tradicional de dominación y los nuevos mecanismos administrativos; aquélla a su vez contribuye a definir la posición del líder sindical en la cúspide, no sólo del poder sino también del prestigio. Con respecto a esto último, es de hacer notar que el campesino percibe y probablemente acepte el sistema de poder como cerrado, en este sentido el 63.6 por ciento de los parceleros opinan que una sola persona o un pequeño grupo ha regido el asentamiento, siendo el Secretario General del sindicato la persona señalada como la de mayor influencia en el asentamiento.

Así pues, la forma de administración "democrática" como la vía para la participación colectiva, no parece ser la predominante en los gobiernos locales de los asentamientos, tampoco creemos que exista una perspectiva a corto plazo para el mejoramiento y el desarrollo de una mayor participación en los niveles de decisiones locales, y no parece existir la posibilidad de la creación de pequeños grupos minoritarios que compitan de manera tal, que puedan asegurarse substituciones de élite por contra-élites. Asimismo, no parecen estar creadas las condiciones para que una mayoría de ciudadanos campesinos pueda participar en las cuestiones que afectan vitalmente su vida individual y menos aún su vida colectiva; así pues, las oportunidades de ampliar el ámbito del auto-gobierno son bastante reducidas, especialmente en la esfera de la producción econó-

mica, no hay intentos por incrementar organizaciones cooperativas y las pocas que existen no parecen funcionar del todo bien.

Esto no debe extrañar pues el énfasis de toda nuestra cultura está orientada hacia el individualismo y es poco probable que se vislumbren cambios a corto plazo. Con excepción de las cayapas (trabajos colectivos espontáneos) que se practican en algunas zonas del país y que cada vez tienden a ser menores, el sistema individual es el predominante, a esto hay que agregarle que todo el sistema asistencialista tanto en el crédito como en la dotación de otros servicios, asistencia técnica, viviendas, etcétera, se distribuyen tomando en cuenta sólo la participación individual. El resultado parecería obvio, esto es, la posibilidad de que un grupo por sus características obtendría una mayor cantidad de logros efectivos, a través del despliegue de sus aptitudes y de la manipulación de los factores de poder, es también probable, que estos individuos puedan ser los que tengan un mayor conocimiento acerca de los mecanismos administrativos, como obtener crédito, asistencia técnica, alternativas para el mercadeo de los productos, etcétera. Este grupo a su vez podría estar consolidando una élite más o menos homogénea, con una cierta estabilidad y cuya orientación económico-individual sería la más racional y en consecuencia estaría más cercana a una participación en la economía de mercado con cierta tendencia comercial individualista. Parecería lógico que este grupo tendría más posibilidades de beneficiarse del carácter “asistencialista” que tiene la Reforma Agraria.

Por otro lado, se encontraría una masa de campesinos que llamaríamos tradicionales, cuyas características no le permitirían manipular ni el poder local, por no tener acceso a éste, ni los mecanismos de asignación de recursos, por carecer de la suficiente información y que por sus características tendrían a su vez limitaciones para el pleno uso de los recursos que ofrecen los organismos de la Reforma Agraria.

Sin embargo, estas diferencias no pueden explicarse sólo en términos de características o cualidades personales, creemos que la forma de organización del campesino tiene mucho que ver con esta estratificación, especialmente de las características de los sindicatos agrícolas —de su divergencia interna o de su convergencia.

La convergencia de intereses en los sindicatos y las tendencias económicas de los campesinos

Hemos insistido a lo largo del estudio, en la importancia que han tenido las estructuras de participación en la conducta económica

de los asentados. Es así como podemos esperar que la estructura sindical esté actuando como impulsora de ciertas tendencias económicas, políticas o sociales a nivel de comunidades y cuyos efectos se reflejarían en última instancia en la actividad individual.

De esta manera aquellos sindicatos que podrían reflejar un cierto sentido de eficiencia, por el hecho de haber contribuido a obtener la tierra como logro fundamental para su clientela, podrían estar en capacidad de utilizar con mayor eficiencia las posibilidades de crear orientación hacia una mayor racionalización de los recursos tanto oficiales como individuales.

Sin embargo, debemos advertir que la dotación de tierra en sí puede no provenir de la acción directa del sindicato. El Instituto Agrario Nacional puede hacer entrega de tierra al margen de la presencia del sindicato, más aún, el surgimiento del sindicato puede en algunos casos haber sido posterior a la entrega de la tierra. A pesar de esto, lo que sí podríamos pensar es que una vez lograda, por lo menos para la mayoría de sus afiliados, el sindicato tendría mayor capacidad de hacer converger los intereses de sus miembros hacia la solución de problemas internos, relativos bien a los aspectos relacionados con las actividades económicas del asentamiento, bien a los problemas colectivos que han tenido que ver con la asistencia de los organismos encargados de implementar el proceso de Reforma Agraria, etcétera.

Así por ejemplo, en el primero de los casos se ha observado que en los sindicatos que denominaremos de convergencia de intereses,⁵ existen tendencias por parte de sus afiliados a estar funcionando dentro de economías de diversificación, salarios y de ventas al mercado, mientras que en los sindicatos de divergencia de intereses un mayor porcentaje opera dentro de economías del autoconsumo, o sea las del conuco típico.

TIPOS DE SINDICATOS Y TIPOS DE ECONOMÍA FAMILIAR *

<i>Tipo de sindicato</i>	<i>Autoconsumo</i>	<i>Tipos de economía familiar</i>		
		<i>Diversificación</i>	<i>Salario</i>	<i>Ventas al mercado</i>
Convergente	35.5	60.0	66.2	57.8
Divergente	64.5	40.0	33.8	42.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

* Los distintos tipos de economía familiar aparecen en el Anexo.

Esta tendencia se ve aún más reforzada, al observar que en los sindicatos con más del cincuenta por ciento de sus miembros asentados se utiliza una mayor cantidad de insumos y a su vez se obtienen mayores ingresos.

TIPOS DE SINDICATOS, UTILIZACIÓN DE INSUMOS E INGRESO
FUERA DE LA PARCELA

<i>Tipo de sindicato</i>	<i>Insumo e ingreso</i>			
	<i>Bajo insumo</i>	<i>Alto insumo</i>	<i>Bajo ingreso</i>	<i>Alto ingreso</i>
	<i>Bajo ingreso</i>	<i>Alto ingreso</i>	<i>Bajo ingreso</i>	<i>Alto ingreso</i>
Convergente	54.5	62.5	40.9	72.4
Divergente	45.5	37.5	59.1	27.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

Por sí solos estos cuadros son apenas descriptivos de una situación que aparece como más compleja en el sentido de que los efectos del sindicato sobre la estructura económica de los asentamientos no pueden ser aislados y atribuidos únicamente a la organización. El hecho de que se utilice mayor cantidad de insumo en los de convergencia de intereses, nos podría sugerir la posibilidad de un mayor contacto con organismos que pueden estar sirviendo como impulsores para la utilización de estos insumos, ya que como se ha sugerido en los asentamientos que tengan la mayoría de sus miembros asentados, podrían estar actuando con mayor eficiencia para la obtención de recursos gubernamentales, por ser más homogéneos y coherentes en la articulación de sus intereses. Esto sugeriría a su vez, que los procesos de consolidación podrían lograrse quizás con mayor rapidez en aquellas zonas donde el problema de suplir a la clientela de tierra se haya resuelto para la mayoría, pues se produciría una disminución de la energía que el sindicato dedica a las demandas externas.⁶

El proceso parece ser una espiral, siendo el punto de partida la tierra, una vez que ésta se obtiene para la mayoría de los miembros, el sindicato podría estar en capacidad de presionar para la obtención de la dotación de infraestructuras para los asentamientos y a su vez la obtención de estos logros pondría a funcionar el despegue local. Hemos observado que la tendencia en aquellos asentamientos donde

existen las instituciones básicas ligadas a la Reforma Agraria, tales como agencias del MAC, IAN y puestos de compra del BAP, es la de que un mayor porcentaje de individuos tienden a utilizar más insumos y a obtener más ingresos.

Este hecho no puede ser atribuido al sindicato como una entidad aislada, y en virtud sólo de la convergencia de intereses, el fenómeno puede ser el resultado de influencias externas a la misma naturaleza del sindicato y que estarían actuando para que las condiciones anotadas se den con más frecuencia en los sindicatos con convergencia de intereses. En este caso podríamos de nuevo sugerir que la influencia de los centros de irradiación urbana podría ser uno de los puntos fundamentales para explicar el fenómeno.

En efecto, parece existir relación entre las infraestructuras generales de tipo urbano y las características del sindicato, pero lo más definitivo en cuanto a la sugerencia de estas hipótesis, es que la mayoría de los individuos ubicados en sindicatos con convergencia de interés viven en asentamientos cercanos a ciudades de más de cinco mil (5,000) habitantes, mientras que los sindicatos de divergencia de interés poseen una mayor cantidad de miembros que tienen relaciones con pueblos de menor tamaño.

Hasta ahora existen evidencias bastante apreciables en cuanto a la influencia que tiene el contexto urbano sobre el comportamiento económico de los beneficiarios, así por ejemplo:

Los grupos que obtienen más ingreso son los que presentan mayor movilidad, o sea que provienen de sitios distintos al asentamiento, además han vivido en alguna ciudad y visitan con más frecuencia

NÚMERO DE HABITANTES DEL CENTRO POBLADO CON EL CUAL
EL ASENTAMIENTO TIENE EL MAYOR NÚMERO DE RELACIONES
ECONÓMICAS Y SOCIALES Y TIPOS DE SINDICATOS

<i>Tipos de sindicatos</i>	<i>Número de habitantes</i>	
	<i>Ciudades de más de 5,000 hab.</i>	<i>Ciudades de menos de 5,000 hab.</i>
Convergencia de intereses (más del 50% asentados)	69.5	35.6
Divergencias de intereses (menos del 50% asentados)	30.5	64.4
Total	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta Nacional de Beneficiarios de la Reforma Agraria, CENDES/CIDA.

los centros urbanos ubicados en las cercanías de los asentamientos, mientras que los beneficiarios de menor ingreso tienden a tener menos este tipo de experiencia. La tendencia se mantiene en cuanto a la experiencia agrícola anterior, pues del grupo considerado como comercial una alta proporción había desempeñado trabajos no agrícolas pero de alguna manera asociados con actividades mercantiles.

Desde el punto de vista del comportamiento económico, sería tentador concluir que los individuos con antecedentes urbanos tendrían una orientación más moderna y en consecuencia podrían ser los más aptos para demostrar un comportamiento comercial, que los orientara a tomar mayores riesgos y en consecuencia a obtener mayores ganancias o pérdidas. Sin embargo, con respecto a los antecedentes habría que tomar en consideración ciertos fenómenos de tipo institucional que nos servirá para ampliar el espectro analítico del problema; así por ejemplo, nos encontramos que entre los individuos con comportamiento económico comercial, un mayor porcentaje está ubicado en asentamientos que fueron fundados en los inicios de la Reforma Agraria, a su vez los individuos asentados en este mismo periodo tienden a obtener más ingreso, o sea, que la variable tiempo parece tener una cierta influencia no sólo en el comportamiento económico, sino también en todo un conjunto de variables socio-políticas e institucionales.

Los primeros asentamientos fueron localizados en las zonas de mayor presión social, las cuales correspondían a las de mayor tamaño de población y en consecuencia eran las más urbanizadas.

Si esto fue así, como parecen demostrarlo los datos, los primeros beneficiarios gozaron de un mayor acceso a los servicios generales propios del desarrollo de las zonas urbanas, tales como redes viales, transporte colectivo y otras infraestructuras sociales de contexto urbano. Esto a su vez contribuyó a que el Instituto Agrario Nacional, el ministerio de Agricultura y Cría y el Banco Agrícola y Pecuario ubicaran en estos sitios sus agencias de implementación de política local, por ser las zonas de más fácil acceso.

Pero no sólo las variables de tipo institucional nos proveen de los indicios necesarios para diagnosticar las características económicas de los beneficiarios. Tomemos por ejemplo un grupo de variables que podrían considerarse como de gran peso en el comportamiento económico —la educación y la exposición a los medios de comunicación de masas— inciden en un comportamiento más comercial. Esto parece tautológico, pues es sabido que un hombre más educado y más informado, también tendrá una tendencia hacia una mayor racionalidad.

Este problema estaría también ligado a la exposición a los medios de comunicación de masas, pues los que tienen un comportamiento económico comercial escuchan más radio, leen más periódicos, ven más televisión. Sin embargo, de nuevo se plantea la cuestión, de si son estos factores los que contribuyen a que el hombre con algunas características modernizantes se comporte de una manera comercial, o sería más bien que estos individuos con rasgos urbanos, precisamente por haber tenido mayor contacto con las ciudades hayan también logrado más educación y esto a su vez haya incidido para que se desarrollaran hábitos hacia el consumo de símbolos a través de los medios de comunicación de masas, y aún más, que al obtener mayor ingreso, esto les permitiera mayor disponibilidad para la adquisición de aparatos de radio y TV. Creemos que esta última interpretación se ajustaría más a la realidad que la que trataría de establecer una relación directa entre exposición de los medios de comunicación de masas y comportamiento comercial, pues es también sabido que el contenido de los programas radiales, de T.V., y aun la prensa no producen símbolos orientados al fomento de una real motivación hacia la racionalización del aspecto económico y menos aún hacia la actividad agropecuaria.

Así pues, estas variables servirían más para explicar los aspectos de modernización de los grupos comerciales, pero no para justificar su comportamiento económico. Tanto es así, que estos mismos individuos son los que presentan una mayor tendencia al consumo de servicios generales, y a la utilización de bienes de consumo urbanos: viven en casas modernas, tienen luz eléctrica, agua potable en la vivienda, radio, máquinas de coser, neveras y cocinas de gas o kerosene. De nuevo aquí el aspecto oportunidades es importante como ya hemos señalado; estos mismos grupos se encuentran en los sitios que disponen de mayor cantidad de servicios generales, por estar más cercanos a los centros urbanos. Son pues características que probablemente se escapan a la acción del individuo, y que están más ligados a factores relacionados con el proceso de cambio de política urbana, o a hechos tan imponderables como las cualidades personales de un líder.

Debemos insistir entonces en que las variables fundamentales para entender las razones por las cuales se presentan diferencias en el comportamiento económico, son las relacionadas con la experiencia y la disponibilidad de recursos, esto parece evidente por cuanto el comportamiento económico actual del campesino, quizás responda a las oportunidades diferenciadas que éstos tuvieron por estar ubi-

cados en situaciones también diferenciadas y que irían desde el medio ecológico social a la disponibilidad de recursos.

El problema analítico continúa subsistiendo puesto que el dilema se plantearía en si la eficiencia es el resultado de la forma como se organiza el campesino, si los logros que éste obtiene provienen de políticas ajenas a la característica de la organización, o si más bien son combinaciones de cada una de estas variables.

Este último parece ser el caso, pues se observa que los sindicatos con convergencia de intereses son los que se reúnen con más frecuencia, a los que asiste mayor número de los miembros a las reuniones y los que tienen una mayor cantidad de libros de records.

Todo esto nos confronta con una serie de alternativas que de ninguna manera, pueden ser tomadas aisladamente, pues parece evidente que la convergencia de intereses actúa como causa y efecto de situaciones que entrelazadas configuran una situación muy especial. Así hasta el momento, las posibles relaciones dentro de un probable modelo de dinámica del sindicato parece ser:

- 1) La convergencia de intereses en los sindicatos surgen:
 - a) Cuando la mayoría de los miembros del sindicato son asentados;
 - b) El sindicato se articula y cohesiona para presionar y obtener más beneficios para el asentamiento, en virtud de ser más homogéneos desde el punto de vista de la obtención de beneficios para el asentamiento.
 - c) Aparece una notable influencia del contexto urbano sobre los sindicatos con convergencia de intereses;
 - d) Tienen una dimensión histórica pues los sindicatos cercanos a las zonas de influencia urbana fueron fundados durante los primeros años de la Reforma Agraria;
 - e) Corresponden a que fueron las zonas de mayor densidad de población las que desarrollaron más presión, y donde probablemente la Federación Campesina socializó a los líderes más vinculados al proceso de Reforma Agraria;
 - f) Significó que los líderes ubicados en los asentamientos convergentes, o fueron realmente eficientes colocándose en el tren partidista o burocrático, o estando ya en estas posiciones fueron utilizados para hacer proselitismo en zonas densamente pobladas;

- g) Al estar colocados los líderes en posiciones de influencia local, bien sea como dirigentes de partidos, como empleados de agencias gubernamentales o en la estructura de poder local, comisarios, presidentes de juntas comunales, etcétera pudieron de esta manera influir, para que en sus áreas de operación se colocara una mayor cantidad de recursos. Se produjo de esta manera la espiral ascendente que hemos anotado y por la cual la convergencia de intereses en los sindicatos puede haber sido uno de los factores de despegue en aquellos asentamientos donde existe algún tipo de economía comercial entre los asentados.

El campesino "exitoso"

Hasta el momento hemos discutido la posibilidad de que exista un grupo de individuos cuyas características les permita hacer un mejor uso de los factores de producción. Estas características tendrían que ser una intrincada red de condiciones que conformarían un tipo de administrador capaz de tomar las alternativas más racionales en el momento más adecuado; sin embargo, nuestra hipótesis central sería el que estos individuos, además y quizás por las mismas razones, tendrían una similar capacidad para manipular el poder. No hablamos en este caso del líder más o menos formal que hemos mencionado, como permeado por una militancia política y con una experiencia organizativa quizá superior al mismo proceso de Reforma Agraria; en este caso nos referimos a un nuevo tipo de "campesino" producto de la modernización del campo, que le ha impuesto nuevos sistemas de mercadeo, una cierta modernización en las prácticas de labranza, nuevas formas de financiamiento a través del crédito oficial, diferentes tipos de relaciones contractuales, estructuras organizativas diferentes y que comenzaron a moldear lo que en el lenguaje de los economistas se conoce como capacidad empresarial.⁷ —esta capacidad no es de ninguna manera, como es bien sabido, una condición adscrita al individuo, es la inserción en ciertos procesos y condiciones lo que da esta "capacidad"

Si esta condición puede definirse como el empleo de recursos productivos escasos, para producir diversos bienes a través del tiempo y que estos bienes a su vez contribuyan al aumento de otros, es indudable entonces que el acceso al "poder" debería formar parte junto con la tierra y otros recursos naturales, los valores culturales, los conocimientos técnicos, el trabajo y el capital, de los recursos

productivos escasos, y por lo tanto dársele un tratamiento análogo en cualquier análisis “económico”. Sin embargo, hasta el momento lo que hemos estado señalando es la organización o los principios de combinación o recombinación de todos estos factores y que en la interacción de *N* variables no económicas y económicas, ningún grupo de variables aisladas podría ser tomado como fundamentalmente dominante. De allí la dificultad de establecer de una manera clara o por lo menos convincente, lo que podría llamarse “capacidad empresarial”. Sin embargo, hemos de superar que en el caso de los asentados una “condición económica” que podría servirnos de indicador, sería la comparación entre el ingreso obtenido antes de entrar a formar parte de los beneficios directos de la Reforma Agraria y el del año antes de ser efectuada nuestra encuesta (1967).

No cabe duda de las inexactitudes que puedan derivarse de tal comparación, pero dado el carácter restrictivo de la información empírica, no nos queda más remedio que ceñirnos a tal marco de referencia, comparando los que disminuyeron su ingreso con los que permanecieron igual y los que aumentaron. A tal efecto hemos tomado un grupo de variables “significativas” y las hemos cruzado con la asistencia a las reuniones del sindicato, pues creemos que el activismo puede ser una manera de influir en las decisiones lo que podría darnos a su vez un indicador para tener “acceso al poder”.⁸

La norma de comportamiento de los que permanecieron igual o disminuyeron sus ingresos no parecen ser muy diferentes, pero si entre estos dos y los que aumentaron el ingreso, grupo éste que se perfila por sus características como el más modernizante, utilizando este concepto en el sentido de la “capacidad” para manipular ciertas coyunturas y recursos, que pueden haber estado disponibles para un cierto número de individuos, pero que probablemente por sus “características individuales” o por su ubicación en la estructura económica, política o social, fueron quienes hicieron un “mejor uso de estos recursos”.

Comenzaremos por citar una dimensión histórico-política, señalando que a diferencia de los que permanecieron igual o disminuyeron su ingreso, este “grupo” parece tener una experiencia organizativa anterior a ser ubicados como parceleros y además su activismo también parece ser más intenso. Esta hipótesis merece ser ampliada con arreglo a situaciones conyunturales que han podido favorecer a este tipo de “campesinos”.

El haberse inscrito en un sindicato en la época en que éste sí podría haber representado intereses de clase más o menos homogéneos, en oposición a un patrón (obrero-empresario, campesino-lati-

fundista), podría servirnos de indicio para aventurar la posibilidad de que esta experiencia estuviera aunada a su vez a una práctica política probablemente en el partido Acción Democrática. Siguiendo este orden lógico, se podría a su vez relacionar tal hecho con una probable experiencia urbana, pues como ya ha sido expresado, los sindicatos en el área rural antes de 1957 eran casi inexistentes. Si esta experiencia político-urbana se vincula a su vez con algunos antecedentes que ya hemos mencionado, es bastante probable que estos "campesinos" a su vez pudieran haber participado en otras actividades propias de la expansión del mercado en el sector rural como —comerciante-político— a través de una experiencia previa en el manejo de ciertas técnicas y gracias a las cuales logró incorporar las nuevas relaciones para propósitos de su expansión comercial. Esta capacidad de adaptación, no podría atribuirse por sí sola a la experiencia que hemos llamado "modernizante", nuestro interés es destacar la capacidad de manipular el poder, como una variable estratégica y sin la cual difícilmente se hubiesen podido dar las condiciones antes anotadas, ya que el acceso al poder le dio a estos individuos acceso asimismo a ciertas políticas y programas, especialmente el crédito agrícola que fue de hecho "un poderoso auxiliar de la monetarización de las relaciones de producción y que permitió a muchos productores individuales adquirir los insumos y la fuerza de trabajo que le era indispensable para incorporar sus explotaciones al mercado".

Asimismo hemos observado que de nuevo en el grupo de los que aumentaron su ingreso y que asisten a las reuniones, hay una mayor proporción de individuos que han sido miembros de la Junta Directiva del sindicato, quizás no como Secretario General sino más bien en cualquiera otra de las secretarías, pero desde la cual y de todas maneras, se puede hacer un mejor uso de los beneficios o través no sólo de la manipulación directa de poder, sino también a través del conocimiento que se ha ido obteniendo acerca de los mecanismos administrativos que regulan los recursos de la política de Reforma Agraria y con los cuales estos individuos pudieron sin lugar a dudas hacerse cada vez más "eficaces". Esto parece evidenciarse cuando se observa que de nuevo la condición de si aumentó el ingreso y asisten a las reuniones del sindicato, también inciden en la consecución del crédito agropecuario.

El crédito como fuente fundamental para el financiamiento puede haber contribuido aún más a la adaptación de los nuevos requerimientos impuestos por las nuevas políticas. Estos "adaptados", entraron rápidamente a la rueda de los cambios que se iban operando

en el campo, no sólo obtuvieron tierra sino que también aprovecharon el crédito, la asistencia técnica, la política de viviendas, enviaron a sus hijos a la escuela, intensificaron sus relaciones con el macro-mundo de la ciudad y la eficacia local, quizá contribuyó a fomentar también su eficacia nacional. Es probable que este grupo al mejorar sus condiciones económicas, también mejoró su estructura cognitiva hacia actitudes más modernas de participación y de relaciones con el sistema económico, fomentando la autosuficiencia y saliéndose de esta manera del marco impuesto por las costumbres de pensamiento y de comportamiento tradicionales; esto requirió el comprometerse con los valores y mecanismos que implicaba la continua participación en el mercado agrícola. En cierta forma, son estos “campesinos”, los que se incorporaron al “progreso” agropecuario como productores, y que han servido como modelos individuales para la comercialización de la agricultura a través de la Reforma Agraria, pequeños empresarios del campo impregnados de individualismo y por consiguiente con bajo nivel de cooperativismo, y la consiguiente desconfianza por todo lo que pueda significar “progreso colectivo”.

Si bien es cierto que estos “campesinos” pueden haber obtenido mayor beneficio en términos de la adquisición de bienes y servicios sociales y económicos, y que a su vez han podido desarrollar actitudes de autosuficiencia personal, es no menos cierto que esta capa pueda ser también responsable del estancamiento “de la inquietud rural”, pues adaptados como están a los nuevos requerimientos de la Reforma Agraria, difícilmente canalizarían las demandas de los campesinos menos privilegiados, antes por el contrario, estarían sirviendo como propagadores del quietismo y fomentando el apego a los canales institucionales a través de los sindicatos o ligas campesinas.

El autor reconoce el carácter especulativo con que puede tratarse tal afirmación; sin embargo, debe recordarse que cuando hemos hablado de “grupo”, no nos referimos a una concentración homogénea de individuos con características similares, queremos sí decir que estos productores se encuentran diseminados en los asentamientos y que constituyen, junto con los líderes formales, los controladores de los medios y condiciones básicas de producción. Hablamos del tractorista, el camionero, el comerciante o bodeguero, el prestamista, que se constituyen gracias a sus lazos con el sistema nacional de producción, en los explotadores de las condiciones de marginalidad en que se encuentra el resto de la masa campesina y que gracias a la política discriminatoria e irracional impuesta por la Reforma Agraria acentúa las diferencias entre las dos capas, al no haber un trata-

miento homogéneo para todos los campesinos, al no fomentar la cooperación, al no tener el Estado una política de mercadeo que favorezca tanto al pequeño productor como al “campesino exitoso”.

El Estado, como vemos, sirve de cobertura para que un pequeño grupo continúe beneficiándose de un producto supuestamente colectivo. Si esto es cierto y si es esta capa la que tiene una cierta eficacia política, no podría esperarse una genuina participación en el planteamiento de las demandas para el beneficio general de los campesinos, lo que sí podríamos esperar es que este tipo de “adaptados” defiendan el *statu quo* y movilicen sus recursos hacia la concentración de sus beneficios que en sí son en parte beneficios para los líderes, pues es probable que quienes sirven de enlace entre los líderes y la clientela sea este grupo. Planteamos aquí la alternativa de que se esté dando un techo para el desarrollo de una clase campesina activa y participante, cuyas demandas movilicen los recursos del Estado hacia un aumento general del nivel de vida; este techo tendría por supuesto funestas consecuencias, una de ellas es que a pesar de su ineficiencia para el manejo racional de los recursos, el campesino tradicional, que es pragmático y funciona en virtud de ciertos logros, si estos se reducen a su mínima expresión pueden ser altas las probabilidades de que se inicien, si las condiciones no varían, en un abandono sistemático de las parcelas que vendría a su vez acompañado de una acelerada concentración de la tierra en manos de los campesinos exitosos, formándose de esa manera una espiral que podría concluir en la creación de asentamientos con macro-parceleros explotando sus unidades de producción con un alto rendimiento pero desvirtuando definitivamente los postulados normativos de la reforma agraria.

Esta conclusión, aun cuando parezca aventurada, tiene una dimensión real y lo que hemos estado analizando a nivel macro-estructural, lo señalaremos con ligeras variantes a nivel de comunidades a través de dos estudios de caso y a nivel individual con la biografía de un líder campesino, estableciendo de esa manera una relación entre los planos nación-comunidad-individuo.

Cómo se hace un líder campesino (Una biografía crítica)

Cuando se escucha un líder campesino como Alberto Aguirre, es probable que uno se sienta a sus “anchas”; aun como técnico, la impresión es de que hablábamos un lenguaje bastante parecido. Desde un principio nos recordó más a un dependiente de cualquier tienda urbana que a su campesino; él mismo afirma:

“Yo soy un campesino, cuando muchacho ayudé a mis padres en una tienda que tenían en la montaña, pero la vida me llevó por otros caminos. Ahora, como comprendo más que los otros campesinos puedo hacer otras cosas que ellos no pueden. La experiencia me ha enseñado muchas cosas, especialmente a defenderme solo.”

Alberto ya no sabe en realidad cuando comenzó a ser un hombre distinto a lo que el mismo llama un campesino. Si bien es cierto que hay una tendencia por parte de éste a identificarse con los que forman la raíz de su clase, por otro lado es evidente que no sólo percibe sino que también acepta que hay diferencias sustanciales que lo sitúan en un plano de superioridad con respecto a su medio. A través de la continua experiencia que durante tres años tuvimos, la vida de este hombre se nos aparece como la del organizador, promotor, cacique autocrático y en algunos casos hasta ideólogo que con una gran experiencia, intenta maximizar todos los recursos que llegan a sus manos y que podrían servirle para profundizar y expandir su influencia.

Sus acciones parecen estar siempre cargadas de un cierto pragmatismo, es político y se comporta como tal hasta en el plano de la demagogia; sin embargo, es también comerciante y vende sus productos como vende sus acciones. En virtud de su capacidad, también es el Secretario de la Junta Comunal; desde este cargo ejerce influencia en la formación de una relación paternalista y profundiza las lealtades a través del compadrazgo. Como el crédito oficial es vital para el funcionamiento de los asentados, y siendo el Comité Administrativo la organización local que los administra y distribuye, es lógico que también Alberto sea presidente del Comité Administrativo.

Sin embargo, la cúspide de sus realizaciones y esfuerzos los ha adquirido en la esfera política local, ya que ha sido electo para tres periodos consecutivos como concejal de su distrito.

No hay duda, Alberto es un campesino “exitoso”.

Tiene 29 años, de los cuales 15 transcurrieron entre la ayuda que prestaba a sus padres conuqueros en 10 hectáreas de tierra, donde cultivaban maíz y caraotas y la escuela primaria, que a diferencia de muchos de su misma condición, logró culminar. Cuando se refiere a su educación insiste en que es una de sus máximas realizaciones y que ésta está íntimamente relacionada con la forma en que forjó su carácter en la dura vida del campo, donde la influencia de la dominante personalidad de su padre y de su propia tenacidad lograron hacer de él lo que éste llama “un hombre”.

“Yo siempre fui un muchacho tremendo, me metía hasta con los más grandes, pero en las cuestiones de trabajo siempre me iba por la

ley, además cuando flojeaba en los estudios mi padre que creía mucho en el refrán 'de que la letra con sangre entra' me daba palos hasta que se cansaba. A pesar de esto, yo reconozco que muchas veces hay que andar con mano dura y por eso le agradezco a mi padre la forma en que me trataba."

Aparte de los atributos personales, de la manifiesta agresividad y de la compulsión que ejercía su padre, el medio social también tuvo sus ventajas pues Alberto, aun cuando con dificultades, pudo asistir a una escuela primaria.

A los 15 años ya había madurado lo suficiente como para apartarse de la tutela paterna, en realidad el conuco familiar quedaba relativamente cercano a un poblado de aproximadamente 7,000 habitantes conocido con el nombre de El Berbecho y situado en una intersección de carreteras principales, lo que explica en parte la facilidad con que éste logró movilizarse a la capital del Estado, donde vivió con unos familiares paternos que accedieron darle alojamiento. Durante tres años trabajó como ayudante de una bodega del barrio, pero al morir su madre se vio precisado a regresar al pueblo de origen, puesto que siendo el mayor de sus hermanos, debía junto con su padre asumir las responsabilidades del hogar.

A los 18 años ya Alberto contaba con su pequeño capital ahorrado, lo que le permitió asociarse con un portugués para cultivar 10 hectáreas de tabaco, como es sabido éste es un cultivo de alto rendimiento, pero que requiere de una extrema dedicación, buenos conocimientos en el uso de insumos, y contactos con mercados donde colocar el producto. Todo esto no pareció ser obstáculo para él, pues a los dos años ya era un campesino bastante próspero, lo que le permitió ligarse al núcleo de prominentes de la zona. Entre éstos el más importante era un comerciante que a su vez había sido un antiguo líder del partido Acción Democrática, con el cual estableció sólidos lazos de amistad, hecho que es muy importante por cuanto a la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez es el único político activo del partido Acción Democrática en la zona. Para este momento se inicia una nueva etapa en la vida de Alberto.

Este rápido esbozo de nuestro personaje nos permite situarlo en una línea de crecimiento potencial, que es muy importante para entender su capacidad intuitiva puesta al servicio de coyunturas favorables. Desde este momento aparece comprometido, bien por las circunstancias o por su propia voluntad a sucesos políticos locales que definitivamente lo convertirían en un activo militante.

"Cuando cayó Pérez Jiménez, te digo francamente, no sabía casi nada de política y creo que ni me interesaba, sólo una vez hablé con

un muchacho que me dijo era comunista, eso fue en Maracay, cuando trabajaba de dependiente. Lo que me dijo no me gustó mucho, especialmente en lo que se refiere al Partido Comunista que me pareció y ahora sé que es verdad, no le permite a uno actuar ni pensar por sí solo, lo que diga el partido y santa palabra y eso sí que no es conmigo.”

En verdad había tenido hasta ese momento poca socialización política, ocupado como estaba en construirse a sí mismo escaseaban las oportunidades para embarcarse en estas experiencias, que por demás eran subversivas. Se requería para entonces de un compromiso muy sólido con alguno de los partidos clandestinos, de manera de mantener cierta participación política; era aún más difícil por supuesto, en el estrecho mundo del medio rural venezolano, donde los contactos cara a cara mantenían un estricto control de las actividades en las que los individuos se movían. El horizonte político estaba limitado por lazos de una sociedad atemorizada y en cierta forma aislada entre situaciones y personas conocidas. Las opiniones y tomas de decisiones eran el privilegio de un reducido número de individuos, representantes en el pueblo del Estado represivo.

Al variar la situación política se desarrolló una intensa actividad orientada fundamentalmente hacia la conformación de una estructura política local a través del reclutamiento de nuevos cuadros. Estamos en los primeros meses del año de 1958, para entonces y como es sabido el activismo político estaba monopolizado en la zona rural por el partido Acción Democrática, en El Berbecho tres antiguos líderes de dicho partido iniciaron el proceso de incorporación, apenas el juego de la democracia representativa requirió de nuevos personajes.

El compadre de Alberto, quizás el más activo de los tres, había sido nombrado por el partido Secretario Distrital, le propuso a éste su participación como militante, bajo la premisa de que con sus condiciones personales “podría llegar muy lejos”; esta frase por supuesto, tenía un contenido tangible, significaba que podía ocupar un puesto político de importancia en el pueblo. Dada la escasez de líderes en la zona, no fue nada difícil para Alberto visualizar el lado pragmático de su nueva situación y de las condiciones favorables en las que le tocaba actuar. Se dedicó pues junto con su compadre y un pequeño grupo de líderes a organizar el partido en el sector. Parece bastante evidente el éxito alcanzado en tal tarea, pues en las elecciones locales para elegir el Concejo Municipal, Acción Democrática logró una mayoría sustancial de concejales, uno de estos fue Alberto que así, pasó a formar parte de la estructura de poder local.

Mientras esto ocurría, el papel de socializador que ejercía el partido sobre Alberto se hizo cada vez más intenso, fue incorporado al Comité Distrital y durante varios meses recibió curso intensivo de capacitación.

“Fueron meses muy duros, teníamos que ir a Maracay por lo menos dos veces a la semana, allí nos reuníamos en la casa del partido y comenzaba una buena cantidad de charlas, en algunas ocasiones leíamos las tesis del partido; pero lo más importante era la forma de cómo nosotros, haríamos lo mismo con nuestra gente en El Berbecho; entre el año 1959 y 1960 no tuve ojos y oídos que no fueran del partido, casi me vi obligado a abandonar un negocio que había comprado, así fue que se lo dejé a mi padre mientras me dedicaba con mi compadre Juan Fernández y Simón Pérez a ponerle orden al partido porque ya los copeyanos se nos venían encima.”

Alberto se vio de esta manera impulsado por los compromisos políticos adquiridos a través de una práctica que dependía cada vez menos de sí mismo, pero que al mismo tiempo exigía de éste, un gran despliegue de sus aptitudes para mantenerse dentro del engranaje que ya comenzaba a ser una relación hombre-partido y vicierversa. En la medida en que la organización lo dotaba de mayor cantidad de recursos, le exigía al mismo tiempo mayores demostraciones de habilidad y lealtades, que deberían traducirse en beneficio para el partido, se requería pues de constantes motivaciones para asegurarse una clientela más o menos permanente. El mecanismo que vino a canalizar definitivamente este requisito político, fue la Reforma Agraria.

“Un día, creo que fue en febrero de 1960 y cuando ya habíamos hablado con casi todos los campesinos de la zona, decidimos en el partido que ya era hora de fundar un sindicato agrícola, de manera de tener a la gente más controlada y que al mismo tiempo sirviera para dar un poco de vida a este pueblo. Así fue que preparamos un mitin y esa misma tarde anunciamos que nosotros, la gente del partido íbamos a organizar un sindicato para defender los intereses del campesinado, y lo primero que íbamos a hacer era pedir la tierra para la gente que no tenía, esa noche se nos llenó la casa del partido. En el término de una semana habíamos recibido unas 200 solicitudes de tierra y teníamos inscritos a 350 en el sindicato.”

Quince días después, Alberto era el primer empleado del Instituto Agrario Nacional en el pueblo, con el cargo de cooperativista y devengando un sueldo de Bs. 900 (es de hacer notar que hasta el momento no se ha hecho ningún intento de cooperativismo en el asentamiento).

Se inició a partir de este momento una intensa actividad; después de un prolongado letargo hay algo nuevo en lo que los habitantes del pueblo pueden ocupar su tiempo. Se requirieron de largas discusiones en el Concejo Municipal, pues las tierras que iban a ser afectadas eran ejidales y por lo tanto tocaba a este organismo hacer la donación. Una extensa faja de terreno, que circunda el pueblo del Berbecho, fue donada al Instituto Agrario Nacional, para que éste procediera a las demarcaciones y trabajo de topografía de la zona, escogiéndose 2,000 hectáreas como área básica de influencia para el asentamiento.

Los primeros pasos administrativos se habían dado; sin embargo, Alberto confiesa que ha sido el periodo de más intensa actividad en su vida, pues tenía que dedicarle tiempo a las labores del partido, a las reuniones del Concejo y ahora al sindicato.

El Comité provisional de petición de tierras convocó en abril de 1960 a elecciones, donde en una plancha única Alberto resultó electo por unanimidad Secretario General del Sindicato El Berbecho. Casi simultáneamente se propuso la designación de un Comité Administrativo que tendría como funciones proceder a organizar todo lo pertinente a la incorporación de los campesinos a esta nueva unidad, de nuevo Alberto es electo presidente del Comité Administrativo.

La puesta en marcha del asentamiento coincidió con el periodo de mayor auge político de Alberto, en realidad esto es sólo el reflejo de lo que ocurría a nivel nacional, los recursos del Estado se utilizaban para reconcentrar el poder en la nueva estructura política; “los notables” en todos los niveles acaparaban la gema de cargos políticos de la administración pública, afianzados en el aparato burocrático del partido. La situación era de acomodo a nuevas formas de participación, y por supuesto los que lograran manipular con mayor eficiencia los distintos recursos, tenían mayores posibilidades de escalar posiciones. A esto hay que agregar que los objetos políticos pueden encontrarse en cualquier situación, son además familiares y lo suficientemente ambiguos como para que los individuos los perciban cuando estos quieran percibirlos; por otro lado, los logros tangibles tienen una propiedad de mayor fijación de lealtades, así pues combinando los símbolos ambiguos de: libertad, democracia, participación, igualdad, etcétera, y con el otorgamiento de ciertos beneficios estratégicos para la vida del campesino como son tierra o crédito y bajo el influjo de nuevas situaciones, no es difícil explicar el porqué y el cómo una situación total y específica, pudo contribuir a conformar un líder que a los 22 años se encontraba en la cúspide del poder local.

No queremos dejar pasar por alto algunas cualidades de la personalidad de Alberto, probablemente moldeado por sus experiencias familiares y sus posteriores contactos urbanos. No es aventurado sugerir que la imagen dominante del padre pudo contribuir, entre otras cosas, a crear en Alberto una seguridad similar al vincularse al partido, buscando obtener de éste, estímulos para embarcarse en tareas que podrían haber significado un reto para su capacidad de dominio del medio circundante. Si a esto se le agrega la experiencia en la toma de decisiones personales con un cierto grado de autonomía, ajustándose a cambios y situaciones imprevistas, podríamos pensar en un proceso de maduración a través de sus experiencias, que lo harían más racional para escoger las decisiones más favorables, aprendiendo en ese mismo proceso el significado de las recompensas y aumentando por esta misma vía, su capacidad de posponer logros inmediatos en favor de intereses a largo plazo; pero que podían tener una mayor significación económica, política y aun psicológica.

Todos estos factores nos orientan en dos direcciones, primero de los recursos externos al líder, pero que han estado a su servicio y de su propia situación y recursos personales, aún nos faltaría por explorar la segunda dirección, o sea, el ámbito de la clientela donde éste se mueve. No difieren mucho del campesino tradicional, con cuqueros con ingresos apenas para la subsistencia, con poco conocimiento de sus potenciales políticos y cuyo vínculo en el sistema nacional administrativo se establece a través de los líderes locales.

En una encuesta utilizada para un Estudio de Caso en el asentamiento en cuestión, arrojó como dos de las características básicas de los parceleros, el que el 61 por ciento tenía más de 61 años y el 58 por ciento era analfabeta. No es pues de extrañar, que Alberto encontrara una situación social propicia para ser manipulada, por cuanto se puede afirmar que sus capacidades eran superiores a las de los individuos que formaban su clientela. Es lógico que las desigualdades en la distribución del poder se acentuaran en la medida en que éste tenía posibilidades de demostrar su eficiencia.

"El primer problema con que me enfrenté fue en la selección de las personas que irían a ocupar las parcelas, debían entregarse 60 y teníamos 200 solicitudes. Así fue que me reuní con los técnicos del Instituto Agrario y decidimos escoger a los que vivían más cerca del asentamiento y de éstos a los que veíamos más interesados porque asistían con mayor regularidad a las reuniones del sindicato."

Aun cuando estos mecanismos de selección no hayan sido los más adecuados y justos, tanto desde el punto de vista técnico como social,

si lo son desde el punto de vista político, para mantener el control de la clientela más activa y manipulable, este tipo de control aparecerá constantemente en cada una de las actividades desarrolladas por Alberto; por ejemplo, por sugerencia de la seccional estatal de la Federación Campesina se ubicaron 50 familias de una zona densamente poblada del mismo Estado, es interesante observar que el líder de este grupo de familias reubicadas fue de inmediato incorporado por Alberto al Comité Administrativo del asentamiento y a la directiva del sindicato como Secretario de Organización en las elecciones de 1961; desde este momento ha aparecido como el único líder del asentamiento con cierto grado de autoridad. Sin embargo, éste no posee ni las características personales, ni los vínculos con las organizaciones que le podrían dar una mayor plataforma donde afianzar su carácter de líder, que tuvo Alberto, así pues hace las veces de lugarteniente y punto de apoyo de él, quien lo utiliza a su vez como un enlace entre él y la clientela.

A partir del año 1961 Alberto ha sido electo consecutivamente Secretario General del sindicato, habiendo variado en la directiva sólo algunos de los secretarios, que en sí no influyen en mucho las decisiones que éste toma. En sus manos han estado prácticamente todas las actividades vitales que han afectado el asentamiento durante 7 años; con muy pocas variaciones Alberto mantuvo la confianza de su maquinaria política y a pesar de que el asentamiento, unas veces por los rigores de las estaciones, lluvias o sequías, o porque administrativamente comenzaba a disminuir tanto la eficiencia local como la nacional, ha comenzado a decaer desde hace unos tres años. El indicador más evidente para reafirmar esto es el que para el momento unas cuarenta familias han abandonado sus parcelas y en general el aspecto actual no es ni mucho menos el que tenía para 1966, fecha en que se iniciaron nuestros contactos con dicho asentamiento.

Sin embargo, es de hacer notar que entre los años 1961 y 1965 se habían realizado inversiones en el asentamiento por un valor de Bs. 933,142.00. Parte de estas inversiones se debieron a las gestiones realizadas por Alberto, que a través de sus vínculos institucionales presionaba para que se mantuviera un ritmo de inversiones adecuadas. A pesar de esto, dotado ya de un mínimo de infraestructuras, la posibilidad de mantener el ritmo de inversión disminuía, no así el poder de Alberto que, como habíamos señalado, aun cuando no se había expandido hacia áreas fuera del ámbito del pueblo, parecía no haber disminuido.

Un hecho político nacional, le dio un nuevo matiz a la situación de Alberto. En el año de 1968 y como consecuencia del periodo pre-electoral, el partido Acción Democrática se dividió, formándose un ala disidente que luego se llamó Movimiento Electoral del Pueblo.

Alberto tuvo entonces que tomar una decisión que afectaría en gran medida su futuro político —la de su ubicación inmediata—, la decisión no fue fácil y de ninguna manera involucró sólo la voluntad de él. En realidad éste confiesa que a pesar de haber conocido de las fisuras en las bases del partido, no las tomaba muy en cuenta, pues se encontraba atareado con los requerimientos del asentamiento. Las informaciones más precisas y las discusiones en el grupo del partido en el pueblo, fueron canalizadas por el presidente del Concejo Municipal y secretario político de Acción Democrática en la zona, el mismo que había introducido a Alberto en sus primeros pasos políticos y cuyas recíprocas lealtades estaban fuera de cualquier duda y compromiso político. Era éste quien tenía los contactos en Caracas y en la capital del Estado, bien a través del partido o de los grupos de la Federación Campesina en el Estado, cuya composición era mayoritariamente de Acción Democrática. A través de estas informaciones Alberto debía tomar decisiones, y es lógico, pues pensar que estas estaban moldeadas por los intereses de las personas a las que estaba vinculado. Sin embargo, el conflicto no tardó en aflorar en la comunidad; Alberto decidió junto con la mayoría de los líderes locales del partido, separarse de éste, e iniciar un proceso por medio del cual comprometía a su antigua clientela, no tanto a un nuevo movimiento político como a un voto de fe hacia su persona. Recurrió entonces a explotar al máximo sus realizaciones anteriores, pero más que todo a los lazos afectivos que había creado entre la población a través del clásico compadrazgo. No hay duda acerca de la gran inversión emocional que Alberto tuvo que hacer, especialmente en lo relativo a tratar de borrar de la mente de sus compañeros, la íntima relación entre éste y un partido al que había pertenecido por ocho años, que de pronto debía abandonar.

Esta angustia la expresa Alberto en unas frases cargadas de dudas y resentimientos:

“Mira chico, yo no sé ahora ni por qué diablos me metí en el partido, de pronto ya estaba marchando junto con mi compadre, dándole todo lo que un hombre puede dar, yo no sabía que las camarillas internas no le permitían a la gente honrada trabajar por el bien del pueblo y así como a mí me engañaron, yo también tuve

que engañar a todos estos campesinos que creían todo lo que yo les decía; ahora es necesario que les diga la verdad, pero como comprenderás es muy difícil para mí darles la cara y no sentir un poco de vergüenza. Tengo que agradecerle a mi compadre que me abrió los ojos, y me hizo ver que para las elecciones, estas que vienen, el mejor candidato a presidente de la República es el doctor Prieto Figueroa . . . ”

Nuestra impresión es de que Alberto sentía poco las convulsiones políticas de la organización a la que había pertenecido y que tampoco conocía los mecanismos que impulsaban el conflicto interno en el partido. Su relativo aislamiento dentro del marco local le daba una cierta autonomía que por demás era necesaria para mantener los vínculos de lealtad hacia su persona. Para éste eran mucho más importantes los contactos *vis a vis* con su clientela o con los funcionarios locales que lo dotaban del poder necesario para mantener su hegemonía. Sin embargo, cuando Alberto tomó la decisión de separarse del partido, su plataforma de apoyo se redujo, en primer lugar fue retirado de su cargo como funcionario del Instituto Agrario Nacional y en su lugar, en vista de que no había un sustituto local, fue enviado un perito desde la capital del Estado. Esto significó una reducción substancial en los ingresos de Alberto, amén de la consiguiente limitación en sus recursos de poder local.

Pero las limitaciones del perito eran aún mayores pues sin el concurso de Alberto difícilmente podría desarrollar ninguna actividad, por lo que se limitó a dejar que Alberto siguiera tomando decisiones y eludir esta responsabilidad.

Libre de compromisos oficiales, Alberto se dedicó por entero a la campaña política a niveles un tanto más amplios y como una prueba de que los fuertes vínculos subsistían pese al cambio de organización política, en las últimas elecciones para nombrar la directiva del sindicato obtuvo el ochenta y cinco por ciento de los votos, en oposición a un contrincante de Acción Democrática que nunca había tenido figuración como líder y que apareció sólo como una manera de poder medir el poder real que Alberto podía mantener.

Es de hacer notar que a pesar de esto el pesimismo había ganado terreno en el espíritu del líder, para esta fecha (noviembre de 1968), veía el asentamiento como un fracaso, especialmente por lo que él llamaba “flojera del campesino y archi-flojera de los funcionarios”; las cosechas se perdían a su juicio por falta de previsión, el crédito llegaba tarde, por lo que los campesinos se endeudaban, no hay nivelación por lo que algunas parcelas se cargan de salinidad, el perito apenas si atiende unos ocho campesinos de las ciento diez y

nueve familias y en épocas de lluvia al salirse el río de su cauce inunda prácticamente todo el parcelamiento. De esta manera justifica Alberto el abandono progresivo que comienza a darse en el asentamiento.

Para Alberto, si gana su nuevo partido la meta es irse de nuevo a la capital del Estado como político y comerciante, si pierde, dedicarse de lleno a las actividades comerciales en el pueblo. De nuevo es candidato a concejal por su distrito, pero ya esto lo ve como una actividad secundaria, las perspectivas de su futuro político parecen haber alcanzado un techo psicológico, no se resigna a ser toda la vida un líder campesino, pero tampoco ve perspectivas de poder competir fuera de su ámbito, especialmente bajo la incertidumbre de una maquinaria que no ofrece la seguridad de un partido consolidado. Alberto es desconfiado e inseguro porque su nuevo esquema de referencia carece del marco paternalista y a la vez estimulante que le ofrecía la bien engranada maquinaria del partido Acción Democrática en el poder.

Es probable que el destino burocrático de Alberto sea un común denominador para muchos de los líderes campesinos, que cada vez más confundidos pueden desarrollar un alto grado de cinismo político.

Reflexiones acerca del paternalismo y el medio rural

Aparte de las implicaciones que puedan tener para el desarrollo del país, estructuras de participación como las que hemos analizado, es muy importante señalar que éstas son el resultado no sólo de una política nacional como lo es la Reforma Agraria, sino de un conjunto de políticas, unas dirigidas dentro de los lineamientos de la planificación y otras propias de las mismas características del sistema que aun cuando pueden no haber sido explícitas en programas de acción, corresponden a tendencias resultantes de la conjunción de factores que componen la estructura nacional.

Así, el autocratismo, la regidificación del liderazgo, la concentración del poder, que hemos encontrado como características entre los líderes campesinos, junto con el paternalismo, la carencia de tendencias hacia la innovación, el individualismo, la irracionalidad en el uso de los factores de producción, como algunas de las características de la masa, no son ni mucho menos predominantes sólo en la sociedad campesina, por el contrario, creemos firmemente que éstas son tendencias generales de los países subdesarrollados que so-

metidos a la irracionalidad de políticas superpuestas en las que no hay una real y efectiva participación colectiva, los líderes y las masas son cada vez más dos entidades separadas.

El poder se ejerce manipulando la impotencia de la gente sometida a la autoridad, impotencia que surge de las grandes desigualdades que se encuentran aún en grupos supuestamente más homogéneos como es el caso de los campesinos. Hemos visto cómo en virtud de sus lazos locales y extra locales los líderes se erigen o son erigidos en la autoridad que trasciende a los individuos, el sentimiento de debilidad y de dependencia es explotado a través del control de los medios de subsistencia. Es entonces, no sólo la sumisión emocional, lo que encontramos como normativo, sino también el control formal de los mecanismos que regulan la vida diaria de los hombres. Esta tendencia es aún más reforzada por el énfasis que se le da en nuestra sociedad a las realizaciones individuales, en algunos casos bajo la premisa de que el esfuerzo personal es el valor más trascendental, aparecen grupos que son protegidos para que puedan explotar a otros que supuestamente no tuvieron el mismo “empuje” para lograr los objetivos de “enriquecerse” y si estos grupos o individuos poseen el halo de superioridad que les da el pertenecer a una organización poderosa, el grupo explotado ni siquiera pensará en cambiar tal situación, la misma sociedad muchas veces hasta con truculencia, señala que los escogidos para “mandar” son aquellos individuos “eficientes” y que son capaces de organizar y administrar lo que la masa es supuestamente incapaz de hacer depender de su voluntad. Esta acción-reacción es lo que los sociólogos llaman paternalismo.

Después de haber leído nuestro ensayo, el lector podría estar inclinado a afirmar lo que ya es clásico en las consideraciones sobre el medio rural, el campesino tiene un alto grado de tendencias hacia el paternalismo. Eso es cierto, pero repetiremos lo que ya hemos afirmado, no es sólo el campesino, la cultura toda es paternalista, ya autores como Erich Fromm y como Alexander Mitcherlich han denunciado las terribles consecuencias del paternalismo, pero han dicho también que es el Estado bajo ciertas condiciones históricas quien definitivamente puede desatar la sumisión irracional de los individuos a conformarse con el mandato de la omnipotente burocracia que no se conoce, pero que siendo “experta” puede resolver cualquier problema. Este criterio ha sido el comúnmente utilizado por los distintos tipos de organización en el medio rural, el sindicato, la cooperativa, la empresa agrícola, la unión de prestatarios, la junta comunal, el nombre no importa, lo que sí ha importado es el hecho

de que siempre se ha buscado el repliegue silencioso de una organización hacia otra, pensando básicamente en intereses de dominación política, bajo el pretexto de que lo que se busca es la eficiencia supuestamente asegurada por la participación de los técnicos. Lo que un gobierno pudo haber logrado adquiriendo lealtades a través de la acción de los sindicatos al convertirlos en el eje de la vida de los campesinos, lo puede hacer otro gobierno con las empresas agrícolas o con las uniones de prestatarios.

En efecto, bajo la premisa de la eficiencia para obtener logros, el campesino se ve obligado a subordinar sus propias posibilidades a las posibilidades del líder. Lo más dramático es que impulsado por la inseguridad que el futuro le ofrece, el campesino desarrolla un alto sentido de cinismo pragmático adaptándose a cualquier circunstancia. Este sentimiento es reforzado por el carácter asistencialista de las políticas de estas organizaciones. El caso de las uniones de prestatarios es un ejemplo de "quietismo" por parte del campesino y de paternalismo por parte del Estado; fundadas con el objeto de hacer más racional la administración de los créditos, las uniones de prestatarios se han convertido en la actualidad en las organizaciones estratégicas en los asentamientos, pues ya han estado desplazando a los sindicatos. La unión de prestatarios se inicia con un crédito tramitado en forma colectiva pero administrado individualmente, el campesino recibe su crédito en servicios, maquinaria para la preparación de tierra, productos químicos y dinero en efectivo para pagarse a sí mismo o a la mano de obra contratada, una vez que la cosecha es recogida y transportada al Banco Agrícola y Pecuuario, quien compra la cosecha. A final de año el campesino recibe a través del presidente de la unión una relación donde se le especifica el monto de lo recibido como crédito individual, la cantidad de kilos cosechados, el valor de la cosecha, cuánto pagó el Banco y su saldo.

¿Qué ha hecho el campesino?, muy poco, ni siquiera administrar porque él perito generalmente es quien toma las decisiones. No podríamos hacer un juicio sobre las virtudes económicas de tal sistema, pero lo que sí parecería evidente es que siendo la productividad la realización de las potencialidades del hombre, estamos contribuyendo a desplegar sólo una parte de éstas, porque es muy probable que estemos enfatizando por otro lado la incapacidad que no es más que impotencia. Si el hombre no participa activamente de un proceso, difícilmente puede comprenderlo y lo acepta probablemente sólo porque se le impone; de esta manera se pierde el contacto con la realidad, lo importante no es entonces el conjunto sino una de

las partes —el crédito, la maquinaria o los productos químicos—, el campesino no funciona entonces sino en términos de la adquisición de unos cuantos de estos objetos, el sentido de pertenecer a una totalidad se pierde y el marco de referencia sigue siendo el estrecho mundo del líder y su organización. El Estado parece no tener una ubicación y por supuesto no se sabe de dónde provienen las “dádivas” que se reciben. Es probable entonces que se desarrollen tendencias hacia la personalización de estas “entidades desconocidas”. Al autor le ocurrió que una mujer campesina le comentaba las bondades de una señora llamada María Lalogía quien le había construido su casa, se refería obviamente al Departamento de Malariología del ministerio de Sanidad y Asistencia Social y que implementa el programa de vivienda rural. En estos casos es aún más grave el paternalismo, ya que ni siquiera se reconoce el agente que impone su autoridad y su poder.

El campesino es manipulado por entidades y agentes que le son desconocidos, la unión de prestatarios puede ser para sus miembros algo aislado y superpuesto, a la que hay que pertenecer bien porque todos pertenecen, porque sólo se consigue crédito si se es miembro de ésta, o porque alguien le “aconsejó”, pero puede no haber una racionalización basada en un pensamiento abstracto que relacione esa entidad con el conjunto de otras políticas o instituciones. Es pues fácil pensar en lo difícil que es mantener una cierta lealtad, pues sólo se le es “leal” a quien se conoce, la conciencia entonces es en estos casos la esperanza de obtener algún beneficio, pero siempre pendiente de las autoridades y de lo que supuestamente éstas pueden conocer de cada individuo, para ser castigado o recompensado. Hay pues, una “conciencia” de los agentes externos, pero no una conciencia de sí mismo como agente individual, con autonomía para crear e impulsar actos.

Se ha pensado entonces que estos mismos agentes externos, podrían contribuir a formar y canalizar esa conciencia interna, a través de mecanismos que estimulen el espíritu crítico, para esto se ha diseñado toda una metodología puesta en práctica con recursos que van desde la aplicación de técnicas psicoanalíticas hasta motivaciones de grupo. La idea es “concientizar” a los individuos de manera que éstos puedan, bajo ciertos estímulos, llegar a comprender y posteriormente desarrollar todas sus potencialidades. Pero nuestra pregunta sería: ¿Cómo hacer transformaciones parciales en la personalidad, cuando el individuo del campo está bajo el influjo permanente de los medios de comunicación de masas, las costumbres familiares, las presiones de su medio social y sobre todo la manipulación de la

conciencia autoritaria de los líderes locales? Parecería que sin una transformación que incluya todos estos aspectos, la creación de una conciencia crítica entre los campesinos sería muy difícil de lograr, especialmente si no se supeditan los intereses de tipo personal por parte de los líderes o de los intereses politiqueros por parte de las organizaciones que supuestamente deberán implementar tales políticas.

Es necesario por lo tanto, si se quiere quebrar el espinazo de la autoridad paternalista, vincular al campesino a sus propias realizaciones dentro de un clima de libertad y cooperación colectiva, difícilmente alcanzable aun con los planes de promoción y concientización, si éstos han de basarse en los mecanismos tradicionales de la actual estructura de poder.

¹ *La colonización agraria en Venezuela, 1930-1957*, Ministerio de Agricultura y Cría, Caracas 1959, p. 33.

² Citado de: *La Reforma Agraria en Venezuela*. Estudio CENDES/CIDA. Volumen 2. "El Proceso de Dotación de Tierra", Versión Preliminar. Gustavo Pinto C., p. 159.

³ Un estudio detallado sobre las invasiones de tierras relacionadas con el problema político se encuentra en: *La Reforma Agraria en Venezuela*. Estudio CENDES/CIDA. Volumen 1. "El Proceso de Adquisición de Tierra." Luis Ratinoff y Pompeyo Ríos. Versión Preliminar, pp. 83 a 93.

⁴ La suma de estos porcentajes excede el 100 por ciento, ya que las categorías no son excluyentes.

⁵ Se llamarán sindicatos con convergencia de intereses, aquellos que tengan más del 50 por ciento de sus miembros asentados; se llamarán con divergencia de intereses los que tengan menos del 50 por ciento de sus miembros asentados.

⁶ Un tratamiento más detallado sobre el tema se encuentra en el ensayo: *El proceso de consolidación de asentamientos de la Reforma Agraria Venezolana*, presentado por el ingeniero Ricardo Alczones en las Séptimas Jornadas Agronómicas.

⁷ Ver pp. 15 a 26, *La Reforma Agraria en Venezuela* — Estudio CENDES/CIDA. "Evaluación del ingreso y el nivel de vida de los beneficiarios", Luis Ratinoff y Ricardo Alczones.

⁸ Debe advertirse que este "activismo" es altamente relativo, por cuanto ya hemos anotado en páginas anteriores el carácter cuasi compulsivo que tiene para los asentados, la asistencia a las reuniones del sindicato.